# LA POSADA DE LA MADONA,

## DRAMA EN CUATRO ACTOS Y UN PROLOGO.

**Escrito en francés por MM. Hostein y Tavenet.**

(Traduccion de D. I. Gil.)

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ EN MADRID EN EL TEATRO DEL PRINCIPE EL DIA 22 DE FEBRERO DE 1843.

## ACTORES.

| | |
|---|---|
| PIETRO, Conde de Montalto. | Don J. ROMEA. |
| EL MARQUES DE CASAREAL. | Don J. GARCIA LUNA |
| LEONCIO. | Don F. ROMEA. |
| ALFONSO DE BELMONTE. | Don P. SOBRADO. |
| EL CONDE GIAFERRI. | Don L. PEREZ. |
| GHISONI. | Don J. DIEZ. |
| GERONIMO. | Don I. SILVOSTRI. |
| GREGORIO. | Don L. PARIS. |
| NUÑO. | Don D. CONTADOR |
| BEATRIZ, Marquesa de Casareal. | Doña M. DIEZ. |
| BLANCA. | Doña T. LAMADRID |
| PAULA. | Doña T. PARRA. |
| CATALINA. | Doña M. CORDOVA. |
| OFICIALES, SOLDADOS, PUEBLO. | |

La escena pasa en Génova. Siglo XVI.

# PROLOGO.

El teatro está dividido en dos partes; la de la izquierda del espectador representa el interior de una posada; la otra un parque, á cuyo lado derecho existe un pabellon. Al levantarse el telon aparecen en la posada sentados á la mesa, Leoncio, Gerónimo y Catalina que acaban de comer. En el tabique de separacion que existe entre la posada y el parque se divisa una reja grande: esta reja es practicable.

### ESCENA I.

GERONIMO, LEONCIO *y* CATALINA, *en la posada.*

GERONIMO.

Es decir, noble jóven, que estais decidido á marcharos mañana?

CATALINA.

Y á dejar nuestra posada?

LEONCIO.

Si, buen Geronimo, si, escelente Catalina, mañana mismo al rayar el dia os abandonó; una noche mas bajo vuestro techo hospitalario, y mañana habré de despedirme para siempre de la hermosa ciudad de Génova en la cual he pasado algunos meses de una existencia pacífica y llena de esperanzas, harto pronto desvanecidas por mi desgracia.

CATALINA, *á su marido.*

Pobre jóven!.. qué abatido está!

GERONIMO.

Vamos, vamos, caballero, buen ánimo, y si

creeis que los consuelos de estas pobres gentes, que bien os quieren, pueden aliviar algun tanto vuestros pesares, no dudeis en contárselos.

CATALINA.

Oh!.. yo por mi parte daria cuanto tengo por ver disipada vuestra tristeza.

LEONCIO.

Si, ambos sois buenos y generosos: desde el dia en que vine á vivir á vuestra casa me habeis dado repetidas muestras de aficion y cariño; pero vuestros consuelos serian inútiles en esta ocasion. Qué queréis que os diga de mi triste existencia!.. Perseguido por la suerte me hallo en el dia sin familia, sin parientes, sin madre en fin.

CATALINA, *levantándose.*

Sin madre!

LEONCIO.

Separado de ella hace muchos años, habia venido aqui á esperar el momento en que la fuese permitido reconocerme públicamente por hijo suyo; porque mi madre me habia dado á luz enmedio de la desesperacion y del llanto, y su familia que reside á pocas leguas de aqui, no la perdonaba mi nacimiento.

GERONIMO.

Ah!.. entiendo... aquella Señora encubierta que venia con frecuencia á veros, era...

LEONCIO.

Era ella, Gerónimo... era mi madre!.. Si.. ella me consolaba... me abrazaba cada vez con mayor ternura... me hablaba del dia en que esperaba verme por último admitido en su ilustre familia y darme á conocer á mi padre, al cual jamás he visto: dia muy próximo segun ella manifestaba, dia de reconciliacion y ventura... Pero ah!.. de cuan poco penden las cosas de este mundo, Dios mio!.. La última vez que vi á mi madre me volvió á repetir las mismas palabras; pero sus risueños proyectos no debian realizarse, porque su familia habia descubierto el secreto de mi presencia en el territorio genovés. Con este motivo tuvo lugar una esplicacion terrible; en ella arrancaron á mi madre el juramento de que no me volveria á ver, juramento con harta fidelidad cumplido, pues mientras yo me lamentaba de no verla, ella sucumbia á manos del acerbo dolor que la causaba nuestra separacion. En fin, ayer, no pudiendo vivir mas tiempo sin tener noticias suyas, me encaminé hácia la residencia de su familia... llego, y por todas partes hallo negras colgaduras que me anuncian una horrorosa desgracia .. me acerco... y mis rodillas flaquean... un cruel presentimiento me oprime el corazon... pregunto... Oh!.. cómo es que yo vivo aun!.. mi madre... mi pobre madre no existia!

GERONIMO *y* CATALINA.

Muerta!.. gran Dios!..

LEONCIO.

Muerta sin haberme revelado el nombre de mi padre... pero al menos no ha visto á su propio hijo echado por los criados de esa familia implacable que ha permanecido sorda á todas mis preguntas, que no ha tenido compasion ni de mis lágrimas ni de mis súplicas... Ya veis que no debo continuar aqui por mas tiempo.

GERONIMO.

No, no... teneis razon, jóven, eso no serviria mas que para traeros contínuamente á la memoria tan dolorosos recuerdos: no trataré yo de deteneros ahora. Conozco que es preciso que os marcheis; tanto mas, cuanto que ya en estos alrededores saben de qué pais sois.

LEONCIO.

Soy corso, no quiero ocultarlo, qué me importa ahora lo que pueda sucederme?

CATALINA.

Qué os importa?.. á vos podrá ser, pero á nosotros es muy distinto.

GERONIMO.

Bien dicho, muger, porque aunque yo soy genovés, profeso á nuestro huésped un cariño verdadero. Vamos á esto; como los genoveses y los corsos no viven en muy buena armonía, y en este instante el pueblo de Génova anda alborotado por la tolerancia usada con vuestros paisanos, creo prudente que os alejéis. Yo me las compondré de modo que podais emprender vuestra marcha sin el menor riesgo.

LEONCIO, *levantándose.*

Sin riesgo!.. Creeis acaso que eso me arredraria! sobre todo ahora. Cómo queréis que cuando acabo de perder á mi madre, haya cabida en mi corazon para mas sentimientos que el de la pena que me ahoga?

GERONIMO.

Bueno, bueno... entonces yo velaré por vos. Pero qué ruido es ese que oigo en el patio? Anda á verlo, Catalina.

CATALINA, *desde el foro.*

Es un hombre á caballo. El conde Giaferri!

GERONIMO.

El duro, é inflexible conde Giaferri: vendrá sin duda á cerciorarse de la clase y cir-

cunstancias de mis huéspedes. Pronto, pronto, caballero, levantaos y seguid á mi muger: atravesad ese cuarto y Catalina os dará salida por la puerta falsa.

LEONCIO.

No, dejadme, dejadme, os digo.

GERONIMO.

Vamos .. advertid que el Conde va á entrar y...

CATALINA.

Ya le oigo... no hay duda, es él... En nombre de vuestra madre, venid... venid!..

LEONCIO.

Mi madre!.. Oh!.. si... debo vivir para poder dar el postrer adios á su tumba.

CATALINA.

Vamos... vamos.

LEONCIO.

Guiadme vos, Catalina.

GERONIMO, *empujándole.*

El Conde!.. ya era tiempo!

## ESCENA II.

GERONIMO, *el* CONDE GIAFERRI.

GERONIMO, *inclinándose.*

Señor Conde!..

CONDE.

Dios te guarde, Gerónimo. Los mozos me han dicho que estabas en este cuarto y no he permitido que nadie mas que yo viniera á buscarte.

GERONIMO.

Ese honor es mas del que yo merezco, Señor Conde.

CONDE.

Dime. Se aloja en tu casa algun huésped sospechoso?

GERONIMO.

Ninguno... la policía genovesa tiene motivos de saber lo escrupuloso que soy en ese punto. Con todo, si el Señor Conde tiene la bondad de echar una ojeada sobre los papeles de mis huéspedes, podrá cerciorarse por sí mismo...

CONDE.

Despues.

GERONIMO, *aparte.*

Diablo!.. con tal que el otro no salga ahora...

Señalando al cuarto en que entró Leoncio.

CONDE.

Gerónimo.

GERONIMO.

Señor.

CONDE, *señalando el cuarto del foro.*

Está desocupado ese cuarto?

GERONIMO.

Si, Señor.

CONDE.

Bien. (*señalando á la reja*) Y esta reja á dónde dá?

GERONIMO.

Esa reja da al estremo del parque del Señor Marqués de Casareal.

CONDE.

Del Marqués? (*aparte.*) Las señas son exactas. Muy bien.

GERONIMO.

El Señor Marqués es un caballero noble y generoso... á él le debo lo poco que poseo. Cuando hace dos meses dejé su servicio para casarme con Catalina, me dió esta casita situada al estremo de su parque: yo la he transformado en posada, y la he llamado «Posada de la Madona...» por la Vírgen de mármol que tiene á la entrada. Ah!.. pero todavia no estoy instalado en forma... tengo que hacer muchas mejoras... Esa reja, entre otras cosas, debia estar tapiada á la hora de esta, pero como vivimos en un tiempo de turbulencias y alborotos, les trabajadores andan escasos, la menor obra cuesta un sentido, y...

CONDE.

Bueno, bueno... anda á poner corrientes tus papeles, que yo entraré á revisarlos.

GERONIMO

Voy en el acto, Señor Conde. (*aparte*) Afortunadamente los que trajo el jóven estaban poco menos que en regla.

CONDE.

Una palabra antes. En el patio de la posada me espera un hombre embozado que lleva una pluma encarnada en el sombrero... envíamele aqui.

GERONIMO.

Bien está, Señor Conde.

## ESCENA III.

*El* CONDE, *solo.*

Si, esto es... la posada de la Madona en el barrio mas estraviado de Génova, el cuarto de la reja que cae á los jardines de mi pariente y amigo el Marqués de Casareal.

Desde aqui se divisa en efecto la gran calle de árboles que va al palacio: ese pabellon de enfrente es en el que habita Blanca, la hija del Marqués, heredera aborrecida que me priva de antemano de las inmensas riquezas que debia haber disfrutado á medias con el Marqués de Casareal, en el caso en que no hubiera tenido sucesion; pero si esa niña llegase á morir, me encontraria con derecho de reclamar la parte de la rica herencia que su nacimiento me ha arrebatado... y tal vez... Es preciso deshacerme de ella...: me parece haber oido... Es Pietro.

## ESCENA IV.

DICHO, PIETRO.

PIETRO.

Aqui me teneis.

CONDE, *despues de haberse cerciorado de que nadie los escucha.*

Dignaos tomar asiento, Señor Conde.

PIETRO.

Ese título en este sitio!.. Ved lo que decís!

CONDE.

Oh!.. estamos solos... nadie nos oye... y entre nosotros bien puedo daros un título que la proscripcion del Gobierno de Génova, que pesa sobre vos, os obliga á encubrir con el mayor secreto.

PIETRO.

No... no me llameis mas Caballero ni Conde... Qué me importan ahora mis títulos ni mi nobleza?.. no soy, no quiero ser para todos mas que Pietro... Pietro el Montañés... Pero dejemos esto; aqui solo he venido á hablar con vos de un proyecto que habeis concebido, y en el cual he prometido ayudaros. Veo en vuestras manos los apuntes que me habeis pedido: tened la bondad de decirme si han correspondido á lo que deseábais.

CONDE, *recorriendo los papeles.*

Si... es fuerza convenir que habeis tomado perfectamente todos los informes... En tan poco tiempo es cosa admirable!.. Se deja ver que poseeis las cualidades de un gefe de partido. Todo está detallado con una exactitud... y aun si no me engaño, para penetrar mas fácilmente en ese parque, hay en esa reja...

PIETRO.

Un hierro que Pietro ha limado sin noticia del dueño de la posada y con arreglo á vuestras órdenes... (*quita la barra*) Mirad... el paso es sumamente fácil... este es el parque... y ese el pabellon.

CONDE, *volviendo despues de haberle seguido hasta el parque.*

Si, esto es... perfectamente. Ahora escuchad... la tarde está ya muy adelantada... en cuanto cierre la noche os introducireis por cima de las tapias de los jardines del Marqués de Casareal; yo estaré en ellos y os indicaré lo que teneis que hacer.

PIETRO.

Si es posible, quisiera saberlo desde ahora.

CONDE.

Pues bien... es preciso pegar fuego á ese pabellon.

PIETRO.

Un incendio!.. (*aparte*) Esto favorece mis planes (*alto*) continuad.

CONDE.

Esa reja facilitará vuestra fuga en caso de sorpresa.

PIETRO.

Bien.

CONDE.

Es decir que puedo contar con vos?

PIETRO.

Olvidais que he jurado ayudaros?

CONDE.

Perdonad si he llegado á temer que Pietro no fuese fiador suficientemente abonado de la palabra que me dió el noble Conde de Montalto, gefe de la insurreccion corsa contra el gobierno genovés.

PIETRO.

Pues bien, si soy el Conde de Montalto, el gefe proscripto de la insurreccion qué temeis?.. Mi salvacion, la venganza que anhelo, y aun mas que eso todavia, el deseo de hallar á mi hijo, por el cual únicamente he podido consentir en disputar mi vida á los verdugos del gobierno genovés, todo eso en fin no os responde de la fidelidad con que sabré cumplir mi juramento?

CONDE.

Jamás he puesto en duda que sabreis cumplirle... pero los medios de que me he valido para conseguir vuestra libertad, pudieran comprometer algun dia la mia, y tal vez mas... por lo tanto no estrañareis que yo haya querido...

PIETRO.

Encadenarme á vos con un crimen... Des-

echad el temor, Conde Giaferri. . esta misma noche seremos cómplices á pesar del horror que me causa lo que me habeis propuesto; pero por hondas que sean las heridas que yo les cause, es aun mucho mas dolorosa y cruel la que ellos me han hecho. No les acuso porque hayan proscrípto mi cabeza... era su enemigo, y les asistia el derecho de hacerlo... pero que á favor de una amnistía, de la cual no estaba escluido, me hayan atraido al territorio genovés, adonde no ignoraban que me llamaba mi amor hácia la hija de una de las casas mas ilustres... que me hayan dejado penetrar hasta el centro de Génova, hasta la mansion de mi amada; y que allí hayan elegido el momento en que iba á alcanzar de la familia de Regina el perdon de nuestro amor, el momento en que por primera vez iba á conocer y abrazar á mi hijo, para arrebatarme todas mis esperanzas de felicidad, las caricias de mi hijo, la mano de la que debia ser mi esposa!.. y que haya sido el Marqués de Casareal el que mas se haya gozado en mi desesperacion... ah! esas son injurias mortales... injurias que solo se vengan derramando hasta la última gota de la sangre de nuestros enemigos.

CONDE.

Vuestra venganza es legítima, Conde de Montalto, y el Marqués de Casareal se ha hecho acreedor á terribles represalias.

PIETRO.

Yo os prometo que no se harán esperar mucho. Y sin embargo, ¿qué le habia yo hecho á ese hombre, que siendo corso como yo se encarniza conmigo hasta el punto de obtener del Senado de Génova que fulmine una sentencia de muerte contra mí, acusándome de ser el único motor del alzamiento de nuestros paisanos?.. Jamás nos hemos visto, y ni aun sabria á estas horas que tal persona existia, sin esa infame bajeza que me ha traido á la memoria el ódio hereditario que de muy antiguo ha existido entre los Montaltos y los Casareal, y del cual él solo se ha acordado.

CONDE.

Pero ya por fin os hallais en libertad y podeis devolver al Marqués ódio por ódio.

PIETRO.

Sí, gracias á vos, Conde Giaferri, gracias á vos, que bajasteis á mi calabozo, donde me hallaba esperando hacia dos dias la hora de mi suplicio: gracias á vos, que haciendo uso de vuestro poder de magistrado para hablarme á solas, vinísteis á mí, y me dijísteis: Conde de Montalto, quereis veros libre?

CONDE.

Al oir tal oferta, que os pareció un sueño ó una cruel ironía, ibais á contestarme tal vez con un insulto, cuando yo añadí: el pesar de haberos perdido ha llevado á vuestra amada al sepulcro. Regina ha muerto; se ignora lo que ha sido de vuestro hijo, vais á perecer sin haberle podido abrazar una sola vez.

PIETRO.

Un gemido lastimero salió de mi pecho al escuchar esas palabras, y por la vez primera codicié la vida .. entonces fue cuando vos me ofrecísteis la libertad con la sola condicion de que os vengaria de Casareal, nuestro comun enemigo... juzgad con qué gozo aceptaria yo!.. La libertad era para mi la dicha de poder prosternarme ante el mármol funerario de Regina, era la esperanza de hallar y abrazar á mi hijo, la libertad en fin, era mas que la vida... era la venganza!

CONDE.

Bien... veo que desde ahora puedo contar con el éxito de mis designios: yo no podia valerme de un cómplice cualquiera, necesitaba un hombre como vos.

PIETRO.

Un hombre que supiese perecer sin hacer traicion á su causa y sin nombrar á nadie, no es esto?

CONDE.

Si, y vos sois uno de esos hombres. Si os hubiese juzgado de otro modo no os hallariais aqui bajo mi proteccion, sino en el cadalso... Y ahora separémonos... Esta entrevista podria escitar sospechas... Hasta esta noche en el parque del Marqués de Casareal.

PIETRO.

No faltaré.

CONDE.

Adios, conde de Montalto.

PIETRO.

Pietro os digo... Pietro siempre hasta que haya proclamado la independencia de Córcega en pie sobre las rocas de mi patria, con el mosquete en la una mano y mi hijo sobre mi corazon... Conde, hasta esta noche.

*Vase. En este instante se ve introducirse un hombre misteriosamente en el parque.*

## ESCENA V.

*El* CONDE *solo, mirando por la reja.*

Qué veo!.. un hombre penetra en el parque!.. Cielos!.. Alfonso de Belmonte!.. Alfonso... á quien la voz pública designaba por el amante de la Marquesa!.. Cómo es que cuando yo le creia ausente de aqui para siempre le encuentro en Génova y en este sitio?.. El cielo parece que se complace en reunir en torno mio á todos mis enemigos!.. Oh!.. pero no será obstáculo para la realizacion de mis proyectos, lo juro... nada puede ya arredrarme.

Vase.

## ESCENA VI.

*La* MARQUESA, ALFONSO, *en el parque.*

MARQUESA, *sin ver á Alfonso que se habrá retirado á un lado, sale del pabellon hablando con un criado.*

Id pronto, yo velaré por mi hija entretanto... Haga el cielo que el rumor del combate que ensangrienta nuestras calles no llegue á sus oidos.

Vase el criado.

ALFONSO, *aparte acercándose.*

Ella es!.. tiemblo á pesar mio.

MARQUESA, *reparando en él.*

Cielos!.. un hombre aqui!..

ALFONSO.

Beatriz.

MARQUESA.

Alfonso!..

ALFONSO.

Oh!.. tranquilizaos, Señora... tranquilizaos...

MARQUESA.

Vos aqui!.. justo Dios!.. Cómo no habeis temido introduciros en el palacio de mi esposo.. del Marqués de Casareal.

ALFONSO.

Vuestro esposo!.. á qué recordarme ese enlace funesto!

MARQUESA.

Alfonso; he sobrellevado mi suerte sin acusar á la Providencia, y el cumplimiento de mis deberes ha templado su rigor... No recordeis...

ALFONSO.

Dios es testigo, Beatriz, que no he penetrado aqui con el culpable designio de despertar en vuestro corazon sentimientos que vos misma habeis reprobado al dar la mano de esposa al Marqués de Casareal. Un deber sagrado me ha traido á Genova... mi hermano, Gobernador de la ciudad y presidente del Senado, tiene, como ya sabeis, una numerosa familia; mi marcha precipitada hace algunos anos, imposibilitó la particion de nuestros bienes... he regresado secretamente para ceder la parte que me corresponde en beneficio de los hijos de mi hermano... porque dentro de poco no necesitaré de nada.

MARQUESA, *aparte.*

Pobre Alfonso.

ALFONSO.

Perdonadme, Beatriz, por no haber tenido el valor de salir de Génova sin haberos hecho sabedora de mi pasagero regreso. No sé qué poder mas imperioso que mi razon me ha impelido hácia este parque, y me ha obligado á salvar sus tapias. Oculto en la espesura de esos árboles, solo queria respirar un instante el aire que vos respirábais... Avergonzado de mi debilidad iba ya á alejarme cuando os he visto llegar... Osareis acusarme porque al veros de lejos he tenido la audacia de venir á daros el postrer adios?

MARQUESA.

Alfonso, os perdono... pero alejaos... no desperteis entre nosotros un recuerdo que es deber nuestro olvidar para siempre... Tened en cuenta mi reputacion que debe permanecer ilesa á pesar del crímen que me hizo esposa del Marqués de Casareal.

ALFONSO.

Oh!.. si, Beatriz... fue un crímen!..

MARQUESA.

Pero debo respetar la memoria de mi padre, porque él únicamente violentó la voluntad de su hija.

ALFONSO.

No fue él solo, no... el Marqués abusó aun mas villanamente de vuestra situacion. Reeordad todas las circunstancias del fatal suceso que os arrebató á mi cariño... Vuestro padre era sabedor de nuestro amor, se habia fijado el dia de nuestro enlace con general contento de ambas familas... La llegada de una infausta noticia hizo suspender los preparativos de nuestras bodas... Los navios en que habia vuestro padre puesto toda

su riqueza habian perecido en una tormenta... Desdichado de mí!.. porque no poseia yo entonces los bienes de que mas tarde he sido dueño!.. Vuestro padre abatido y contristado, solo veia un porvenir de miseria y amarguras. Entonces se presentó un hombre á solicitar vuestra mano... ofreció en cambio de Beatriz un caudal con que sustituir al que las olas habian devorado... Vuestro padre se dejó deslumbrar... las riquezas del noble Marqués de Casareal hicieron olvidar el amor del pobre Alfonso de Belmonte.

MARQUESA.

Mi padre ordenó; debí obedecer.

ALFONSO.

Beatriz, debísteis rechazar un enlace que era un crímen.

MARQUESA.

Nada le oculté á mi padre; pero él no dió crédito á mis palabras... prefirió calificarlas de mentira mas bien que creer que su hija habia sido culpable, y—casi exánime, arrancada del oratorio donde me habia amparado, arrastrada mas bien que llevada al altar, fui unida al Marques de Casareal.

ALFONSO.

Ved cuanta ha sido mi desdicha!.. Y yo en tanto frenético al saber la noticia de vuestro casamiento queria darme la muerte ó arrancar la vida á mi rival... pero una larga enfermedad estorbó mis proyectos insensatos. Cuando recobré la salud, y con ella la razon, os habiais marchado para un largo viaje: conociendo entonces que no podia vivir en la misma ciudad que vos debiais habitar á vuestro regreso... tomé el partido de huir... de espatriarme, y sin duda no hubiera vuelto á tener el placer de veros, á no ser por el sagrado motivo de que os he hablado... Ahora me despido de vos por segunda vez, por la última quizá... pero antes de separarnos para siempre no me negueis la gracia que os pido... dejadme abrazar á vuestra hija.

MARQUESA.

Qué decís?.. no, jamás!.. jamás!—Dios mio... me parece haber oido... si viniesen hácia aquí... Oh!.. por piedad... huid... huid...

ALFONSO.

Es decir que me negais hasta ese único consuelo?

MARQUESA.

Es preciso... debo hacerlo... pero en nombre del cielo, retiraos.

ALFONSO.

Adios, pues, Beatriz... adios para siempre.

MARQUESA.

Para siempre!..

*Dirígese al foro.*

ALFONSO.

Para siempre!.. y mañana...—Oh!.. mañana... Dios mio, tened compasion de mi!

MARQUESA.

Ya vienen... huid... huid!..

*Vase Alfonso.*

## ESCENA VII.

*La* MARQUESA, *el* MARQUES.

MARQUESA.

Dios poderoso, dadme valor. (*aparte*) El Marques!..

MARQUES.

Por fin os encuentro, Marquesa; vuestra ausencia me tenia inquieto.

MARQUESA.

Debísteis suponer, Señor, que me hallaba aqui, al lado de mi hija; acabo de separarme de ella.

MARQUES.

Me han dicho que no ha mucho han visto vagar un hombre alrededor de las tapias del parque.

MARQUESA.

Un hombre!

MARQUES.

Si... y Genaro, que es el que le ha visto, asegura que el rondador se asemeja mucho al hermano de uno de nuestros Señores mas principales.

MARQUESA, *aparte.*

Cielos!

MARQUES.

Pero tal vez haya sido ilusion. Venid, Señora, entrad conmigo en palacio donde varios Caballeros de Génova aguardan el honor de presentaros sus respetos.

MARQUESA.

Estoy pronta á seguiros; pero decidme, no tiene ningun peligro que temer mi hija en ese pabellon aislado?

MARQUES.

Ninguno absolutamente... Con qué objeto habeis separado de aqui al criado encargado de custodiar ese pabellon?

MARQUESA.

No tardará en volver; quise que fuese á re-

correr las calles de la ciudad para averiguar si era cierto, como se decia, que el pueblo genovés se habia alzado contra los corsos, porque en ese caso debíamos todo temerlo por Blanca.

MARQUES.

Si... y esos justos temores son los que me han determinado á colocar á Blanca, segun vuestro deseo, en ese pabellon separado del palacio. Pero sosegaos, el pueblo de Génova está tranquilo é ignora absolutamente de qué nacion somos... Aparte de esto, y para mayor seguridad he dispuesto con todo sigilo nuestra marcha.

MARQUESA.

Nuestra marcha!

MARQUES.

Si, para Córcega nuestra patria. El gobernador de Génova, que es antiguo amigo de mi familia, y que no se ha desentendido de esa amistad á pesar de las divisiones sobrevenidas entre ambos paises, me ha enviado hoy un salvo-conducto en toda regla y mañana mismo partiremos si es preciso. Ya veis que nada tenemos que temer por ahora de la agitacion del pueblo.

MARQUESA.

Me tranquilizais.

MARQUES.

Importa sin embargo que nadie sospeche nuestra marcha, y por lo tanto os suplico que hagais porque vuestro semblante no manifieste los recelos que vuestro corazon pueda abrigar.

MARQUESA.

Nada temais, Señor, estoy ya enteramente tranquila.

Vanse.

## ESCENA VIII.

LEONCIO, *entrando en la posada.*

El encargado de la policía se fue ya sin duda...—Pero quién será aquel hombre que he visto arrodillado delante del sepulcro de mi madre?.. algun desgraciado tal vez á quien ella favoreció en otro tiempo... al ver un desconocido que se dirigia hácia él... desapareció precipitadamente (*mirando en torno suyo*) Pero la hora se aproxima... es preciso partir... Gerónimo está ausente, no quisiera marcharme sin darle la mano. Creo que le oigo.

## ESCENA IX.

DICHO, GERONIMO, ALFONSO, CATALINA.

GERONIMO, *á Alfonso que viene detrás.*

Lo siento á par de mi alma, caballero, pero no tengo un solo cuarto que ofreceros.

Salen Gerónimo, Alfonso y Catalina.

LEONCIO.

Podeis disponer del mio, si quereis.

CATALINA.

Qué decís?

LEONCIO.

Que pues yo debo marcharme, y este caballero pide un cuarto podeis disponer del mio.

ALFONSO.

Os doy mil gracias por ello.

GERONIMO, *aparte á Leoncio.*

A espacio, señor mio... á espacio!.. Ya no podeis marcharos.

LEONCIO.

Por qué?

GERONIMO.

Porque habeis de saber que el populacho se ha alborotado como yo temia; he oido gritos y amenazas contra los corsos que se hallan en Génova.

LEONCIO.

Qué motivo?..

GERONIMO.

La Córcega acaba de sublevarse contra el gobierno que Génova le ha impuesto.

LEONCIO.

La Córcega!.. Corro á unirme con mis paisanos, y ojalá logre morir combatiendo por mi patria... Adios, Gerónimo.

GERONIMO.

Qué oigo!.. quereis?..

LEONCIO.

Es mi deber .. Caballero...

Á Alfonso.

GERONIMO, *siguiéndole con la vista.*

Pobre jóven!.. el corazon se me parte al verle marchar.

CATALINA, *volviendo á salir por la puerta de la izquierda.*

Cuando gusteis, teneis el cuarto corriente.

GERONIMO.

Y si necesitais alguna otra cosa, llamad, aqui estamos para serviros.

ALFONSO.

Gracias... no necesito mas que descanso... Ah!.. encargad á uno de vuestros mozos que entre á despertarme en cuanto raye el dia.

GERONIMO.

Os despertaré yo mismo, Caballero.

ALFONSO.

Hasta mañana.

GEROMINO.

Vamos, ven, Catalina.

Vanse Gerónimo y Catalina. Alfonso entra en el cuarto que le han preparado.

## ESCENA X.

*El* CONDE GIAFERRI *en el parque*, *despues* PIETRO.

Noche completa.

CONDE.

Ya há cerrado la noche... esta es la hora. (*da una palmada; Pietro aparece descolgándose por la tapia del foro*) Manos á la obra. Pietro, es preciso que las llamas consuman en breves instantes ese pabellon.

PIETRO.

Las llamas!.. Y me jurais que el Marqués de Casareal únicamente...

CONDE.

El perecerá tan solo, porque solo él habita ahí.

PIETRO.

Lo jurais?

CONDE.

Lo juro.

Aléjase un instante.

PIETRO, *solo.*

Insensato!.. Cree que el deseo de verse libre puede hacer cometer tal vileza á un Montalto!.. Sí, voy á prender fuego á ese pabellon, pero los corsos, mis hermanos, estan prevenidos... no aguardan mas que una señal para sublevarse, y esa señal será el incendio de la casa del traidor que me ha vendido!.. En guardia, Marqués de Casareal, no creas que voy á herirte por la espalda, y á favor de la oscuridad como un vil asesino... quiero que te defiendas, y mal tu grado, habrás de darme satisfaccion de tus ultrages y de mi prision á la luz de las llamas de tu palacio... Vamos.

Pietro entra en el pabellon, el Conde vuelve furtivamente y cierra la puerta.

CONDE.

Cerremos la puerta... de ese modo si sucumbe enmedio del incendio, me veré libre á un tiempo de mi enemigo y de mi cómplice. (*empiezan á divisarse las llamas*) Bien... bien... las llamas toman incremento!.. Ahora huyamos... por este lado me espongo á que hayan divisado el incendio y... Ah!.. la reja de la posada!

Se dirige hácia la reja y quita el hierro.

ALFONSO, *saliendo de su cuarto.*

Un incendio!.. Ese parque... ese (*mirando*) pabellon!.. ah!

Encuéntrase con Giaferri que ha traspasado la reja y ha entrado en la posada.

ALFONSO, *dejando caer la luz.*

Giaferri!

CONDE.

Alfonso!

ALFONSO.

Ah!.. miserable .. todo lo adivino... tu eres el que ha pegado fuego á ese pabellon.

CONDE.

Yo!

ALFONSO.

Infame, ha llegado tu hora... Ola, acudid todos.

CONDE.

Silencio.

ALFONSO.

Vas á morir... Ola!.. favor!

CONDE.

Tu lo has querido.

ALFONSO.

Ah!.. á mí!

Luchan. Leoncio se presenta en la puerta de la posada mientras cae Alfonso.

LEONCIO.

Rechazados... vencidos por la fuerza y el número... Qué oigo! gemidos!.. (*tropieza en el cuerpo de Alfonso*) Un hombre asesinado... Miserable!.. tu eres el que le ha muerto!.. (*lanzándose hácia Giaferri que se ha ocultado*) Ah! no te escaparás.

Giaferri huye. Leoncio le sigue sin verle el rostro.

## ESCENA XI.

PIETRO, BLANCA *en el jardin*, ALFONSO *en la posada.*

PIETRO, *dentro del pabellon*

Giaferri!.. el infame me ha encerrado!..

pero cómo salir de aqui ?.. Estos hierros... es imposible arrancarlos... la puerta... ah !.. (*violenta la puerta, que cede á sus esfuerzos, y sale á poco, sacando en brazos á Blanca, desmayada*) Queria deshacerse sin duda de esta pobre niña!.. y me juraba que el Marqués solo... pero yo la salvaré!.. Ah !.. las llamas me tenian rodeado... estoy cubierto de heridas... apenas puedo... Pobre niña !.. aun respira !.. —El cañon!.. ah!.. han visto la señal... ah ! si yo pudiese arrastrarme hasta donde estan.

ALFONSO, *con voz débil*.

Valedme... Dios mio ! Socorro !..

PIETRO, *colocando á Blanca en el foro.*

Qué oigo ?.. una voz que pide socorro !.. es hácia este lado!.. (*traspasa la ventana y entra en la posada*) Un hombre asesinado !

ALFONSO.

Si, por Giaferri... pero vos... sangre tambien... ah !.. herido tal vez!..

PIETRO.

Como vos... por Giaferri.

ALFONSO.

Quiero escribir... ahi... ahi... traed.

Señala la mesa en la cual hay papel y tintero.

PIETRO.

No sé si podré... ah!.. tened.

ALFONSO.

Dios mio !.. mis ojos se cierran... ayudadme!.. tomad , tomad.

Entrega á Pietro lo que acaba de escribir , y cae muerto. Ruido dentro.

PIETRO , *viéndole caer.*

Muerto !.. Oigo ruido.. si me sorprendiesen aqui... Dios mio !.. dadme fuerzas... Esa niña que he dejado ahi !.. Ah ! procuremos al menos... ya estoy aqui... pero no puedo... Ah !

Entra en el parque y cae al lado de Blanca.

LEONCIO , *entrando en la posada con la daga desnuda.*

Logró escaparse. Pero gracias á la herida que le he hecho con mi daga en la mano, Dios permitirá que tal vez le reconozca algun dia... Pero este desgraciado... Dios mio!.. su corazon ha cesado de latir... está muerto.

Bájase á socorrer á Alfonso , á este tiempo Gerónimo , seguido de un oficial y soldados , entra en la escena por la parte de la posada.

GERONIMO , *viendo á Alfonso tendido al lado de Leoncio , que tiene la daga en la mano.*

Un asesinato en mi casa... Ese puñal...

LEONCIO.

Yo... el asesino !..

MARQUESA, *que sale por el lado del parque seguida del Marqués y criados.*

Mi hija !.. mi hija !

GERONIMO , *señalando á Leoncio.*

Hé aqui el que le ha dado muerte.

MARQUESA.

Hija mia !

MARQUES, *señalando á Pietro desmayado al lado de Blanca.*

He aquí el que la ha salvado.

# ACTO PRIMERO.

Diez años despues del prólogo.—Una sala que dá al parque del Marqués de Casareal en Córcega.

## ESCENA I.

LEONCIO , *bajo el nombre de* JACOBO, PIETRO, *dormido.*

JACOBO, *viendo á Pietro dormido.*

Todavia no hay nadie levantado en el palacio del Señor Marqués de Casareal... no he podido resistir al deseo de venir antes que ninguno á este pabellon que á ella tanto le agrada. Ayer mismo ha pasado en él muchas horas de la noche contemplando el hermoso cielo de nuestra Córcega , mientras que yo , oculto en el parque, observaba inmóvil su fisonomía pura y graciosa !.. (*reparando en Pietro que está tendido en el suelo con los vestidos desordenados y las facciones descompuestas*) Ah ! ah ! aqui está ese infelíz... recogido por la caridad del Marqués.

PIETRO , *dormido.*

Dejadme... dejadme !.. Las llamas me tienen rodeado... Dejadme... dejadme , os digo...

JACOBO.

Está soñando... despertémosle...

PIETRO , *levantándose asustado.*

Ah !..

JACOBO.

No temas... soy yo, yo á quien tienes tanto cariño... me conoces?

PIETRO.

Ah! si... qué mal he dormido!

JACOBO.

Es que tu cabeza está todavia muy débil, pobre Pietro... no es estraño que tu sueño sea agitado... hace aun poco tiempo que te hallas convaleciente de la penosa enfermedad que estuvo para costarte la vida en Génova... pero el aire puro de este clima te restablecerá del todo... No me escucha! pobre demente! Si al menos hubiera medio de que se estuviese quieto en su cuarto... pero no, todas las noches sale de él y anda errante por el parque ó por las galerías del palacio, hasta que rendido de cansancio se deja caer en cualquier sitio y se duerme...—Me mira... sus ojos se animan... Esta es la señal por la cual conocen los que le tratan los raros instantes en que la locura da paso á la razon y comprende lo que se le dice... Vamos, Pietro, qué tienes?

PIETRO.

Mirad... vos sois bueno... acercaos... Ayer me llamaron unos hombres y me dijeron: Tu conoces á Jacobo, á ese jóven protegido por el Marqués.

JACOBO.

A mí!.. Y qué?

PIETRO.

Y qué!.. me dijeron... «que viva prevenido!..»

JACOBO.

Eso dijeron!..

PIETRO, *poniéndose el dedo en la boca.*

Chit!..

JACOBO, *mirando á Pietro con atencion.*

Qué lenguage!.. Sospechará... Oh! no... ya desaparece la animacion de sus ojos... la razon le abandona... pero esos hombres que le han hablado?.. tal vez saben que bajo el nombre supuesto de Jacobo, se oculta Leoncio, injustamente acusado y condenado á muerte como asesino del conde de Belmonte... Si, eso es cierto, estoy perdido... no me queda mas recurso que huir de nuevo, abandonar este palacio, al cual me encadena una pasion mas fuerte que mi voluntad, y que mi razon reprueba. (*Pietro se acerca á él en este momento haciendo ademanes de alegría con los cuales indica la salida de Blanca*) Qué es eso?.. qué quieres?.. (*viendo venir á Blanca*) Ah! ella es.

Pietro se aleja, continuando su pantomima.

## ESCENA II.

### JACOBO, BLANCA.

BLANCA.

Vos aqui!..

JACOBO, *turbado.*

Señora...

BLANCA.

No es Pietro el que salia de esta sala á mi llegada?

JACOBO.

Si, él es, Señora.

BLANCA.

Y por qué se aleja de este modo cuando sabe que el agradecimiento y la compasion me imponen el deber de mirarle con bondad?

JACOBO.

Pobre loco! sabe él acaso lo que hace? Creo que al salvaros la vida, fue en efecto cuando recibió las graves heridas á las cuales debe la pérdida del juicio. Uno de los criados de vuestro padre me ha instruido muy superficialmente de los pormenores de ese deplorable suceso.

BLANCA.

Oh! harto deplorable en verdad... No fue en Córcega donde sucedió, sino en Génova... en un sitio donde mi padre poseia sus principales bienes, é inmediato al lugar donde existia entonces la posada de la Madona.

JACOBO.

La posada de la Madona!..

## ESCENA III.

### DICHOS, PAULA.

PAULA, *saliendo.*

Señora! Señora! el Conde Giafferri viene á Palacio... Le he divisado al estremo de la gran calle de árboles... No tardará en entrar...

JACOBO, *aparte.*

El Conde Giaferri!

BLANCA.

Bien está... corre á prevenir á mis padres... despacha... (*volviendo hácia donde está Leoncio*) Qué es eso? qué teneis?

JACOBO.

Yo! nada.

Vase Paula.

## ESCENA IV.

JACOBO, BLANCA.

BLANCA.

Os veo triste, abatido... Quisiera saber la causa de los pesares que asi os preocupan.

JACOBO.

Qué? quereis...

BLANCA.

No es natural que me tome interés por vos, cuando mi madre os dispensa toda su confianza? Cuando habeis salvado hace diez meses la vida á mi padre, ayudándole á salir de las manos de tres asesinos, armados sin duda por la vendetta corsa?

JACOBO.

Vuestro padre me ha recompensado con largueza, nombrando secretario suyo á un hombre que no podia ofrecerle mas garantía que su palabra.

BLANCA.

Hay personas cuya palabra es la mejor de todas las garantías. Mi padre, corso tambien, no podia negar un asilo en su casa á un compatriota perseguido por el gobierno de Génova... y he ahí sin duda la causa de vuestra tristeza... Mirad, el Conde Giaferri que viene aquí, es tambien un caballero Corso... Se halla empleado al servicio de Génova en esta provincia; y si mi padre pudiese obtener vuestro indulto por su mediacion...

JACOBO, *de pronto.*

Oh! no, no, que no le hablen de mí, os lo suplico...

BLANCA.

Pero ahora que hemos nombrado al Conde Giaferri; quisiera á propósito de esto pediros un favor.

JACOBO.

Cuál?.. me juzgaria tan dichoso en poder...

BLANCA.

La reserva que mi padre exijirá de vos en en el cargo que os ha confiado, tal vez se oponga á que me reveleis lo que deseo saber; pero si os ha dado la comision de que escribais al Conde á nombre suyo, tened la bondad de decirme si es cierto, como yo recelo, que ese Caballero viene alentado por mi padre á pedir mi mano.

JACOBO, *con pesar.*

Si, Señora, es por desdicha harto cierto, y no me queda mas consuelo que morir.

BLANCA.

Morir!

JACOBO.

Si, porque hay desgracias que uno no tiene derecho de estorbar, ni las fuerzas para sobrellevarlas; queria callarme, queria ahogar en mi pecho un secreto que degenerará en crímen al ser revelado.. pero padezco tanto que esto al menos me da el derecho de quejarme... Si, Señora... yo me he atrevido á invocar vuestro nombre enmedio de mis tormentos... No me acuseis de haber desconocido la distancia que nos separa en el dia, porque mi audácia solo estribaba en mis esperanzas... y ahora ya hasta la esperanza rechazo con temor.

BLANCA.

Jacobo!

JACOBO.

Y sin embargo, si un poder injusto, implacable, no me hubiese abrumado bajo el peso de una desgràcia que escede á toda fuerza humana, tal vez hubiera podido presentarme con orgullo delante de todos, delante de vos misma, Blanca de Casareal; tal vez yo tambien hubiera podido reclamar mi parte de felicidad y disputaros á ese Giaferri que no conozco, pero al cual aborrezco porque se atreve á solicitar vuestra mano, porque es mi rival; en fin, porque os amo...

Cae á sus pies.

BLANCA.

Qué decís?..

JACOBO.

Oh! perdonadme... perdonadme... la desesperacion me ha arrancado este secreto... no os molestaré mucho tiempo con mi presencia... Pero si, como deciais hace poco, he sabido granjearme vuestra gratitud por lo que hice en defensa del Marqués de Casareal, dadme una prueba de ella, no acordándoos de esta declaracion y perdonando mi arrojo... voy á ausentarme de esta casa... Voy á huir de vuestro lado, á dar el primer adios á la vida... el último le seguirá en breve.

Da algunos pasos.

BLANCA.

Deteneos; yo os lo mando.

JACOBO.

Señora...

BLANCA.

Os lo suplico. Soportad vuestros padecimientos con valor, por grandes que fueren, y advertid que el cielo ha reservado á cada cual

sus tormentos, sus instantes de amargura... Quedad con Dios, Jacobo, porque no os marchareis, no es verdad?.. Cuento con vuestra promesa.

## ESCENA V.

JACOBO, *solo.*

Señora... no os marchareis, ha dicho... cuento con vuestra promesa. Pero cómo he de lograr sofocar este amor si permanezco aqui?.. No sé qué resolver... á qué decidirme?.. Qué ruido es este?

## ESCENA VI.

JACOBO, PIETRO, *huyendo delante de* GIAFERRI.

PIETRO, *riendo.*

Ah! ese hombre! ese hombre! mirad... mirad!

GIAFERRI.

Insolente!.. qué hay? Qué tiene este hombre?

JACOBO.

Es un pobre demente, tenedle lástima.

GIAFERRI.

Demente, habeis dicho?.. Ah! y yo que creia...

Acércase á Pietro, cuyo rostro no ha visto.

JACOBO, *aparte.*

Este es sin duda el Conde Giaferri.

GIAFERRI, *aparte reconociendo á Pietro.*

Dios eterno!..

JACOBO, *aparte.*

Qué es lo que tiene?.. cómo le mira!

GIAFERRI *á Jacobo.*

Quién es este hombre?..

JACOBO.

Por qué es esa pregunta?

GIAFERRI.

Responded... responded...

JACOBO.

Pero... con qué derecho?..

GIAFERRI.

Ah!.. es verdad, olvidaba... no os he dicho mi nombre... Sois de la casa?

JACOBO.

Soy secretario del Marqués.

GIAFERRI.

Estais al servicio del Marqués? entonces no vacilareis en contestarme cuando os diga que soy el conde Giaferri.

JACOBO, *aparte.*

Giaferri!.. (*alto*) Dispensad... ese hombre ha sido recogido por el Marqués de Casareal... en pago de un señalado servicio... se llama Pietro!

GIAFERRI, *aparte.*

Es el mismo.

JACOBO.

El pobre Pietro tiene la cabeza trastornada desde aquella época.

GIAFERRI.

Cómo! qué decís?

JACOBO.

Digo que Pietro es loco!

GIAFERRI, *aparte y con el mayor gozo.*

Loco!

JACOBO.

Sí, Señor Conde... Y su estado de demencia hace disculpables todos sus yerros... ya veis que tuve razon en reclamar vuestra indulgencia hácia él.

GIAFERRI.

Sí, teniais razon... (*aparte*) Pietro vivo, pero loco!..

JACOBO.

Veo venir hácia aqui al Señor Marqués.. si deseais mas pormenores sobre ese hombre, él podrá daros todos los que necesiteis.

Vase. Pietro mira á Jacobo, se pone á meditar y se marcha en seguida.

## ESCENA VII.

*El* CONDE, *el* MARQUES, *la* MARQUESA.

MARQUES.

Vos aqui, Señor Conde?.. os doy el parabien por vuestro felíz regreso...

CONDE.

No he sosegado hasta que he podido venir á veros y á saludar á la Señora Marquesa...

Se saludan.

MARQUES.

Pero ahora que reflexiono... qué es esto? nadie os ha anunciado .. cómo es qué?

CONDE.

Oh! no repareis en eso; qué importa! es aun muy de mañana, y casi ha sido una indiscrecion venir á presentarme á esta hora en vuestra casa... A mas que he sido recibido á mi llegada por vuestro secretario, y

hasta este momento he estado hablando con él acerca de ese desgraciado á quien vos habeis recogido.

MARQUESA.

Ah! sí, Pietro.

MARQUES.

Tentado he estado ya repetidas veces de meterle en una de esas casas destinadas á los infelices privados del juicio; pero la Marquesa ha intercedido siempre por él y se ha quedado con nosotros.

Dirígese hácia el foro como para dar una órden.

MARQUESA.

No es á él á quien debemos la vida de Blanca?

CONDE.

Le debeis la vida de vuestra hija?.. picais con eso mi curiosidad.

MARQUESA.

Si, Señor Conde, ese desgraciado salvó á Blanca, y estrañaria que vos no tuviéseis noticia de ese suceso, si no recordase ahora que os hallábais fuera de Génova por aquella época... Pero al menos tendreis conocimiento del fatal incendio ocurrido en el palacio que habitabamos fuera de la ciudad, y que redujo á cenizas el pabellon aislado donde estaba mi hija. Cuando llegamos á aquel sitio atraidos por las voces de nuestros criados... Blanca habia sido arrancada de las garras de la muerte... la encontramos fuera de todo riesgo... Cerca de ella yacia en tierra un hombre privado de conocimiento y mutilado por las llamas: era Pietro, su libertador... ese pobre criado que acabais de ver... Durante tres dias le creimos muerto; ya éstaba dispuesto el atahud que debia encerrarle, cuando dió algunas señales de vida... En fin, Pietro logró salvarse... pero á qué precio, Dios mio! á costa de su inteligencia, de su razon...

CONDE.

Y... en medio de esa locúra, no le ha sucedido alguna vez hacer alusion á los acontecimientos que la originaron... á las personas que trataba por la época del incendio?..

MARQUESA.

No, nunca... el recuerdo de cuanto le pasó aun antes de aquel suceso se ha borrado enteramente de su memoria...

BLANCA, *dentro.*

Traed, traed, quiero entregársele yo misma.

Sale.

CONDE.

Es particular. (*aparte*) No importa, no estaré tranquilo hasta cerciorarme por mi mismo.

## ESCENA VIII.

DICHOS, BLANCA.

BLANCA.

Perdonad, si os interrumpo... (*saludando á Giaferri*) Caballero... (*á su padre*) Un correo acaba de traer esta carta ahora mismo para que se os entregue con urgencia.

MARQUESA, *mirando el sobre.*

De España... carta de mi padre tal vez?

MARQUES, *al Conde.*

Permitis, Señor Conde?

El Conde hace una señal de asentimiento y se dirige hácia el foro. Blanca se acerca á su madre, el Marqnés lee aparte.

BLANCA.

Madre mia... sospecho... sé el motivo de la venida del Conde Giaferri... pero en nombre del cielo, una vez que todavia es tiempo, oponeos á ese enlace que labrará mi eterna desventura.

MARQUESA.

Qué dices?.. el Conde Giaferri...

GIAFERRI, *aparte.*

Mi nombre!

BLANCA.

Le aborrezco... y... amo á otro.

MARQUESA.

Hija desventurada!.. calla... calla.

GIAFERRI, *aparte.*

Qué están diciendo?.. el glacial recibimiento de la Marquesa y de Blanca... entiendo, quisieran verme lejos de aqui.

MARQUES.

Son en efecto noticias de vuestro padre... noticias de suma importancia.

MARQUESA.

Cielos! está peor tal vez? Oh! responded!

MARQUES.

Tranquilizaos... os diré despues lo que contiene... mas tarde...

GIAFERRI.

Cómo qué? os dejo... La mejor prueba de aprecio que podeis darme, es la de usar conmigo de toda franqueza. Yo tambien tengo

que dar por mi parte algunas órdenes... me retiro un momento... (*saludando*) Señora... (*aparte*) Corramos á ver á Pietro... Oh! no se dirá que he dejado escapar la fortuna por segunda vez. (*alto*) Marqués, hasta muy en breve.

Vase. El Marqués le acompaña hasta la puerta.

BLANCA, *bajo á su madre*.

Madre mia, no me abandoneis, sino quereis verme morir de desesperacion.

MARQUESA.

Serénate y cobra ánimo... habia adivinado ya el secreto de tu corazon... y si yo puedo...

BLANCA.

Oh! cuán buena sois!

MARQUES, *volviendo y dirigiéndose á su hija*.

Blanca, retiraos; necesito hablar á solas con vuestra madre.

MARQUESA.

Anda, anda, hija mia.

Vase Blanca.

## ESCENA IX.

*El* MARQUES, *la* MARQUESA.

MARQUES.

Ahora que estamos solos, sabed que un motivo sagrado reclama vuestra presencia en España.

MARQUESA.

Un motivo sagrado decís?

MARQUES.

Si, vuestro padre se encuentra cada dia mas débil.

MARQUESA.

Gran Dios! mi padre...

MARQUES.

Tranquilizaos vuelvo á deciros; las cartas que acabo de recibir nada contienen todavia que deba alarmaros... pero en fin, vuestro padre tiene ya mucha edad... Dios puede llamarle á sí de un momento á otro, y antes que llegue ese lamentable caso, segun la órden inmutable de la naturaleza, vuestro padre desearia veros por última vez.

MARQUESA.

Pobre padre mio!.. Oh! iré... me pondré en camino esta tarde misma.

MARQUES.

Aplaudo esa diligencia, y la autorizo por lo tanto. Habreis de disimularme que no os acompañe; pero razones de no menos interés que las que á vos os obligan á partir, me detienen aqui.

MARQUESA.

Bien está, quedaos; me marcharé sola, con mi Blanca.

MARQUES.

Con Blanca? no es posible... olvidais el motivo que trae aqui al Conde Giaferri? En otra cualquier ocasion hubiera accedido con el mayor gusto á que vuestra hija os acompañase en ese viaje, particularmente ahora que iba á recibir las postreras caricias de su abuelo materno; pero los preliminares del casamiento se hallan ya muy adelantados, y mi palabra está poco menos que empeñada con el Conde, cuya pretension os ha parecido hasta el dia como á mí que reunia todas las ventajas apetecibles... Si Blanca se marchase con vos, podria iuterpretarlo Giaferri como ofensa ó menosprecio.

MARQUESA.

Sea como gusteis; me privaré de mi hija si tal es vuestra voluntad; pero antes de que me ausente, respondedme, Marqués, habeis irrevocablemente resuelto unir á Blanca con el Conde Giaferri?

MARQUES.

Tal pregunta...

MARQUESA.

Debe sorprenderos, lo conozco, sobre todo despues de lo que acabais de decir... Si, sé que vuestra palabra está casi empeñada en favor de ese casamiento, que ya es quizá tarde para romperle... y sin embargo...

MARQUES.

Sin embargo... romperle, decís?.. y quien osaria pensar en tal cosa?..

MARQUESA.

Yo, Marqués.

MARQUES.

Vos, Beatriz?

MARQUESA.

Si, yo; por mas que reprobeis mi debilidad, confieso que no he podido resistir á las súplicas de Blanca... Si... me ha franqueado su corazon... me ha confesado llorando que temia al Conde Giaferri; que casándose con él seria desgraciada... en fin,

me ha rogado que intercediese con vos en su favor... y no os admireis por lo tanto que yo una mis ruegos á los suyos, para que renuncieis á un proyecto que formará mi eterna desventura si ocasionase la de mi hija.

MARQUES.

Señora, la mayor desgracia para una hija respetuosa y sumisa es no obedecer ciegamente la voluntad de sus padres. . El tiempo vencerá la repugnancia de Blanca.

MARQUESA.

Ah! Señor, evitadla por piedad...

MARQUES.

La desdicha que el inflexible rigor de vuestro padre os acarreó á vos misma en otro tiempo, no es esto lo que ibais á decir?.. Mal os está á vos, Señora, despertar tales recuerdos.

MARQUESA.

Oh! yo no me quejo de mi suerte; pero quién responde de que Blanca tenga igual resignacion? por qué, meditadlo bien si no lo habeis hecho, Marqués, es un gran desconsuelo para una jóven verse sacrificada sin piedad á consideraciones de ambicion ó de interés, y privada de la felicidad que allá en sus sueños se habia formado, por los mismos á quienes Dios habia cometido el cuidado de hacerla dichosa.

MARQUES.

Advierto que hablais de la pérdida de esa soñada felicidad con tal sentimiento, que...

MARQUESA.

No interpreteis equivocadamente mis palabras, Marqués; yo de nada de lo que he perdido hablo con sentimiento; lo recuerdo únicamente, y de vos pende que hasta la memoria de lo pasado se borre para siempre de mi corazon!

MARQUES.

Y qué es lo que debo hacer para eso?

MARQUESA.

Mostraos indulgente y bondadoso con vuestra hija!

MARQUES, *despues de un momento.*

Con mi hija... dudais acaso que la amo? . Oh! sí, quiero á Blanca con delirio... Dios es testigo de ello.

MARQUESA.

Entonces, si amais á vuestra hija, romped, ó aplazad por lo menos hasta mi regreso, ese enlace que la aterra. Muchas veces me habeis echado en cara mi indiferencia; pues bien, si contais por algo mi afecto, si quereis desterrar de mi corazon hasta el postrer recuerdo de lo pasado, que le ha tenido separado del vuestro, sírvanos vuestra indulgencia hácia Blanca de prenda recíproca de reconciliacion. Consentid en escuchar la súplica que ella por mi voz os dirige; tended los brazos á vuestra hija, y al estrecharla contra vuestro corazon, hallareis el mio entre los dos... el mio que no cesará de bendeciros.

MARQUES, *convencido.*

Beatriz... bien está... pero no temeis que el Conde?..

MARQUESA.

El Conde... y por qué habeis de llevar con él los miramientos al estremo? Acaso no os acordais de que cuando Blanca era aun demasiado niña para que Giaferri pensase en un enlace que le asegura la herencia de todos vuestros bienes, era nuestro mas ardiente y encarnizado enemigo?

MARQUES.

Si, en efecto, asi era.

MARQUESA.

Y á mas de eso, no os ha parecido siempre como á mí, duro, envidioso, y de mal corazon?.. Y vais á confiar á semejante hombre la felicidad de vuestra hija, el acrisolado honor de vuestro nombre? Oh! Creed en los presentimientos de una madre, desechad una alianza que no puede acarrearnos mas que desgracias y pesares!

MARQUES.

Bien está... si, tal vez tengais razon... durante vuestra ausencia buscaré un pretesto para romper sin escándalo. . en fin procuraré, veré...

MARQUESA.

Oh! os lo agradezco... porque ese plazo es ya una dicha para Blanca.

MARQUES.

Descuidad sobre este punto; no quiero tampoco imponerle un enlace que aborrece porque es cosa que hace muy infeliz, no es esto?

MARQUESA.

Oh! yo no me acuerdo ya de haber conocido esa desgracia al veros tan bondadoso, tan benigno!

MARQUES.

Aqui viene el Conde.

MARQUESA.

Os dejo solo con él; yo voy á hacer los

preparativos de mi marcha. (*con cariño y duda*) Puedo hacer tambien los de Blanca?

MARQUES.

Decidla en mi nombre que os acompañe.

MARQUESA.

Hombre generoso!

Le saluda con afecto y vase.

## ESCENA X.

DICHOS, *el* CONDE GIAFERRI.

CONDE, *aparte, observando á la Marquesa.*

Veo retratada la alegria en su rostro!.. habrá variado de opinion el Marqués?

## ESCENA XI.

*El* MARQUES, *el* CONDE.

CONDE.

Qué hay, Señor Marqués?.. habeis hablado á vuestra esposa del motivo de mi viaje á Córcega?

MARQUES.

En este mismo instante.

CONDE.

Y qué puedo esperar?...

MARQUES.

Ciertamente, Señor Conde, vos reunís todas las brillantes cualidades que la familia de una jóven puede apetecer en el hombre que haya de elegir para esposo de su hija.

CONDE, *aparte.*

Cumplimientos?... la negativa es segura.. lo he adivina do

MARQUES.

Pero...

CONDE.

Pero...

MARQUES.

Pero debo confesaros que la Marquesa es de opinion de que no seria acertado ocuparnos en el dia del casamiento de su hija.

CONDE.

Y cómo asi?

MARQUES.

Como que esa carta que acabamos de recibir de España contiene la desagradable noticia del empeoramiento del padre de la Marquesa. Hoy mismo quiere ponerse en camino para ir á prodigarle sus desvelos... y fácilmente supondreis que no he podido negarla el consuelo de ser acompañada por Blanca.

CONDE.

Que el padre de la Marquesa se halle gravemente enfermo, no es cosa dificil; que la Marquesa se disponga con este motivo á emprender un viaje, lo entiendo perfectamente; pero lo que no entiendo de manera alguna es que esas sean razones para aplazar mi enlace con vuestra hija. Mirad, seamos francos... á vos os han querido disuadir de ese casamiento.

MARQUES.

Y qué motivo teneis para hacer esa suposicion?

CONDE.

No... ninguno; solo que bien pudiera la Marquesa dar la preferencia á otro .. á ese jóven, secretario vuestro, segun creo.

MARQUES, *con desprecio.*

A Jacobo?

CONDE.

Al paso que yo puedo muy bien haber tenido la fatalidad de no caerle en gracia; y quien sabe si esa antipatía que hácia mí demuestra se habrá trasmitido insensiblemente á vuestra hija.

MARQUES.

Si fuese cierto que la Marquesa se hubiese declarado en contra vuestra, el interés de su hija hubiera sido el único móvil de su conducta.

CONDE.

El interés de su hija... ó el suyo propio quizás.

MARQUES.

El suyo! qué quereis decir?

CONDE.

Quiero decir, que hay recuerdos que deseariamos ver borrados para siempre, y que la presencia de ciertos sugetos nos trae á la memoria mal nuestro grado... Que en tales casos no perdonamos medio hasta vernos libres de esos sugetos, á merced de los cuales nos hallamos. Para lograrlo, si es una sola la persona, se busca el modo de negarle la entrada de la casa, y con este objeto, despues de hacerle confiar en un enlace, al cual aspiraba con las miras mas desinteresadas, se le despide políticamente por medio del gefe de la familia... Esto es lo que quiero decir, Señor Marqués.

MARQUES.

No os comprendo.

CONDE.

Si la Marquesa estuviese aqui, me comprenderia tal vez.

MARQUES.

Señor Conde... esplicaos.

CONDE.

Os hago la justicia de creer que al significarme vuestra tácita voluntad de desechar mis ofertas, no lo habeis hecho sin graves motivos... Yo no os pido cuenta de ellos... y pienso... que mi reserva...

MARQUES.

Raya desde ahora en agravio; responded, responded!

CONDE.

Pero... no puedo...

MARQUES.

Ah! ved lo que haceis! responded ó creeré que vuestro lenguaje era el de la artería y la calumnia.

CONDE.

De la calumnia! Marqués de Casareal!..— Pero para qué despertar en vuestro corazon el tormento de los celos?

MARQUES.

Celos, yo! ah! Sí tal pasion... Pero ya es harto esperar. Vuestras palabras en vez de calmar mi impaciencia no han hecho mas que acrecentarla; hablad, ó llegaré á creer que no osais hacer patente esa acusacion por miedo de veros obligado á sostenerla con la espada.

CONDE.

Ah! basta, no prosigais; por compasion hácia una muger cuya aversion me es notoria, queria callar; pero vuestras imperiosas palabras me han herido, y pues al fin se trata de vuestro honor, sabed que Alfonso de Belmonte... Os inmutais! ah! veo que he dicho mas de lo que debia.

MARQUES.

No, no, estoy tranquilo.—Acabad... acabad... Deciais que ese hombre?..

CONDE.

Fue sorprendido en vuestro parque, en Génova, la víspera de su muerte.

MARQUES.

Gran Dios! era él!

CONDE.

Sí, y la Marquesa...

MARQUES.

No prosigais... la Marquesa no puede ser culpable.

CONDE.

Y si yo os dijera que no ha cesado de amarle?..

MARQUES.

La prueba! la prueba!

CONDE.

Ved que sois vos, son vuestras injuriosas sospechas las que me obligan...

MARQUES.

La prueba, os digo.

CONDE, *entregándole una carta.*

Vedla aqui; esta carta hallada sobre el cadáver de Belmonte.

MARQUES, *despues de haberla leido.*

Una carta de ella... oh! maldicion sobre los dos!.. (*al Conde*) Cuando escribió esta carta no era mi muger. (*aparte*) Sí, mas despues se han visto! (*alto*) Qué objeto llevó á ese hombre á mi parque el dia en que pereció!.. Ah! si fuese cierto que ella ha amado siempre á ese hombre... Maldita mil veces sea esta revelacion que ha hecho renacer el ódio y los celos en mi corazon, que me obliga á dudar de mi felicidad pasada, y hasta de la hija que Dios me ha dado... Beatriz! Blanca! ah! infelices, infelices de ellas! Aqui vienen.

GIAFERRI.

Moderaos, por piedad, moderaos.

## ESCENA XII.

DICHOS, BLANCA, JACOBO, BEATRIZ, MARQUESA.

JACOBO.

Ah! Señora, bendigaos el cielo por la esperanza que acabais de darme.

BEATRIZ, *al Marqués.*

Marqués, venimos á despedirnos... Pero qué teneis? estais pálido, alterado! No abrazais á vuestra hija que va á separarse de vos?

MARQUES.

Os marchais sola, Señora.

BEATRIZ y BLANCA, *atónitas.*

Sola!

MARQUES, *á Leoncio.*

Y vos que osais poner los ojos en la hija de vuestro amo, salid al punto de esta casa.

LEONCIO.

Señor Marqués!..

BLANCA.

Padre mio!

MARQUES.

Salid! yo os lo mando!

GIAFERRI, *aparte.*

Ya es mia!

Pietro que ha entreabierto la puerta de la izquierda viene á colocarse al lado de Giaferri. Al oir que este dice: «Ya es mia» prorrumpe en una risa estrepitosa, mirando al Conde, y como mofándose de él. Este juego escénico debe continuar hasta la caida del telon.

# ACTO SEGUNDO.

Habitacion de Blanca en una quinta cerca de Génova. En el foro una puerta grande que dá al parque. A la izquierda del espectador una ventana; delante de esta un tocador; á la derecha en primer término, una puerta secreta; mas allá otra puerta practicable. Es de noche.

## ESCENA I.

PAULA, BLANCA.

PAULA.

Todo está pronto, Señora... cuando gusteis... El Señor Marqués vuestro padre no tardará en venir á buscaros; el Conde os espera; no acabais vuestro tocado?

BLANCA.

No hay remedio!.. dentro de una hora!.. Ah! madre mia, por qué no vienes á defender, á proteger á tu hija?

PAULA.

No la acuseis; la pobre Señora viéndose colocada entre el amor de madre y la ternura filial, ha tenido que resolverse á marchar, para ir ante todo á cumplir con sus deberes al lado de su padre moribundo.

BLANCA.

Pobre madre!.. Y Jacobo, dónde está?

PAULA.

No se sabe; tan solo se sospecha que salió de Córcega al mismo tiempo que nosotros, y que nos ha seguido hasta esta posesion situada á pocas leguas de Génova, que acaba de comprar el Marqués vuestro padre.

BLANCA.

Y eres tú de los que creen que Jacobo se halla oculto en estos contornos?

PAULA.

Todo lo dá á sospechar... Hace tres dias que he visto rondar alrededor de la quinta, un hombre con el embozo hasta los ojos, y me malicio que sea la persona de quien hablamos. (*yendo á la ventana*) Mirad, á pesar de la oscuridad podeis verle ahora mismo, si os asomais.

BLANCA, *yendo á mirar.*

Si, en efecto... pero se aleja... Con quién estaba hablando?

PAULA.

Con Pietro.

BLANCA.

Dios mio, haced que sea él!.. Escucha, Paula; tú has sido siempre mi fiel compañera... educadas juntas, jamás nos hemos separado, y creo por lo tanto que me profesas un verdadero cariño.

PAULA.

Si os le profeso!.. Decidme qué quereis que haga para probároslo, y entonces vereis.

BLANCA.

Es preciso que vayas á buscar á ese hombre, y si es Jacobo, dile que venga; dile que quieren casarme esta misma noche... dile en fin, ó sino, no le hables nada de eso... Pero que venga, que venga en nombre del cielo!

PAULA.

Descuidad, Señora, voy corriendo.

BLANCA.

Y cómo te gobernarás para hacerle entrar hasta aqui?

PAULA.

Fiadlo á mi prudencia.

BLANCA.

Qué ruido es ese?

PAULA.

Son los aldeanos de la nueva posesion del Marqués, que vienen á felicitar á la hija de su Señor.

BLANCA.

No, no, que no entren.

PAULA

Ya están aqui.

Aparecen en el foro algunos aldeanos de ambos sexos. Abrese la ventana de la izquierda al mismo tiempo, y salta por ella Jacobo dentro de la habitacion.

BLANCA, *viéndole.*

Jacobo!.. Gracias, gracias, amigos mios... Me es imposible recibiros en este momento...

PAULA, *impidiendo entrar á los aldeanos.*

Ahi fuera teneis mesas dispuestas para agasajaros... Id á descansar un momento al parque, entretanto que vuelve el Señor Marqués.

TODOS.

Viva la heredera de Casareal.

PAULA.

Andad, andad.

Se los lleva.

## ESCENA II.

BLANCA, JACOBO, *despues* PAULA.

BLANCA.

Vos, aqui, Jacobo!

JACOBO.

Podiais creer que yo os abandonaria?

BLANCA.

Jacobo, soy muy desgraciada.

JACOBO.

Desgraciada vos!.. Con que es cierto?.. esos preparativos de boda son para vos?.. esos aldeanos, esas flores, esos gritos de alborozo vienen dirigidos á la prometida esposa del Conde Giaferri?

BLANCA.

Asi es por mi desdicha.

JACOBO.

Oh! yo os prometo que ese funesto enlace no se efectuará... aunque para estorbarlo me viese precisado á dar muerte á Giaferri en las mismas gradas del altar.

BLANCA.

Desventurado! qué decis?

JACOBO.

Digo que tú no consentirás nunca en ser la esposa de ese hombre; digo que tu madre, antes de separarse de tí, juró hacernos dichosos; digo en fin, que los derechos de una madre son sagrados tambien, y que si tú me amas aun, Blanca, si no quieres ser perjura, recordarás nuestros juramentos, tus promesas, mi acendrado cariño, y antes que causar mi desesperacion, mi desgracia eterna, tendrás valor de sustraerte, aunque sea por la fuga al odioso casamiento que tu padre quiere imponerte.

BLANCA.

Oh! calla! calla! (*ruido dentro*) Qué oigo?

PAULA, *saliendo apresuradamente.*

Pronto, pronto, Señora... vuestro padre acaba de entrar.

BLANCA, *á Jacobo.*

Ah! huid... si no quereis verme morir de vergüenza á sus pies.

JACOBO

Huir! huir!.. Y ese casamiento?

BLANCA.

No se efectuará.

JACOBO.

Esta misma noche debe tener efecto.

BLANCA.

No se efectuará, te digo... Pero por piedad, huye! huye!

JACOBO.

Ya me alejo, pero júrame...

BLANCA.

Si.

JACOBO.

La salida por el jardin es imposible, ya está ahi el Marqués.

BLANCA, *señalando á la puerta de la izquierda la cual quiere abrir.*

Entonces, por aqui... Cerrada!

PAULA, *empujando la otra puerta de la derecha.*

Cerrada tambien!

BLANCA.

Somos perdidos!

Abrese la puerta secreta de la derecha y aparece Pietro.

LEONCIO.

Pietro por aqui!.. Pietro! oh! por aqui.

Jacobo y Pietro desaparecen por la puerta secreta mientras el Marqués sale por la del foro.

## ESCENA III.

BLANCA, *el* MARQUES, PAULA.

MARQUES, *aparte.*

Llegué tarde. (*á Paula*) Tomad las llaves de esa habitacion y salid por ahi.

BLANCA, *aparte.*

Gracias, Dios mio!

MARQUES, *acercándose á ella.*

Qué teneis?.. Qué significan esa palidez, esa agitacion que advierto en vuestro rostro?

BLANCA.

Es que vuestro severo aspecto me hiela de espanto, padre mio... perdonad mi terror, vuestra se.eridad le justifica.

MARQUES.

Y el rigor con que os trato es injusto, no es verdad? Vuesta conducta protesta victoriosamente contra él?.. Oh! no penseis que me engañais!

BLANCA.

Qué decís?

MARQUES.

Digo que no estábais sola con esa muger, Blanca... que un hombre ha salido de aqui... y que ese hombre era Jacobo... oh! no busqueis como negarlo... todo lo sé.

BLANCA.

Pues bien, es verdad, si, estaba aqui... ya no tengo mas apoyo que él en el mundo.

MARQUES.

Fácil me hubiera sido cercar ese pabellon y apoderarme de ese hombre; pero he tenido mas consideracion que vos misma por el honor del nombre que en breve vais á llevar; no he querido que castigasen á Jacobo por un yerro que vos habeis autorizado; le he dejado escapar, pero delante de vos hago el solemne juramento de mandarle matar como á un malhechor, si vuelve á presentarse en esta quinta!

BLANCA, *aparte.*

Cielos!

MARQUES.

La hora que he fijado para vuestro casamiento con el Conde es llegada; disponeos á seguirle al altar.

BLANCA.

Por piedad, padre mio, por piedad! (*aparte*) Y mi promesa á Jacobo!..

MARQUES.

Aqui viene vuestro esposo.

## ESCENA IV.

DICHOS, *el* CONDE, CABALLEROS, DAMAS, JOVENES *con canastillos de flores,* CRIADOS.

MARQUES.

Conde Giaferri, hé aqui á vuestra esposa... el altar os espera...



BLANCA, *con voz ahogada.*

Madre mia, madre mia!.. es posible que no vengas á mi socorro?

MARQUES.

Conteneos... olvidais delante de quien estais?

Llevan á Blanca frente del espejo, y la ponen el velo y la corona de flores.

BLANCA, *á la cual ha venido Giaferri á ofrecer la mano.*

Dios mio! tú tambien me abandonas...

Dirígese hácia el foro.

## ESCENA V.

DICHOS, *la* MARQUESA.

MARQUESA, *dentro.*

Hija mia!.. hija mia!..

BLANCA.

Mi madre... ah! estoy salvada!..

MARQUESA, *saliendo.*

Hija mia!

BLANCA.

Madre querida!

TODOS.

Su madre!

GIAFERRI.

La Marquesa!

MARQUES.

Vos aqui, Señora!..

MARQUESA.

Si... yo!.. Dios ha llamado á sí á mi pobre padre... Cumplidos ya mis deberes de hija, he sofocado mi dolor y he venido... Pero qué significan estos preparativos de fiesta, esta gente, esas flores, ese atavío? qué debo pensar de esto, Marqués?

MARQUES.

Que Blanca va á casarse.

MARQUESA.

Con Giaferri, no es verdad?..

MARQUES.

Con Giaferri... pero nos observan, despues tendremos lugar de esplicarnos...

Quiere tomar la mano de Blanca.

MARQUESA.

Teneos... (*acercándose mas á su hija*) Ah!. hé aqui vuestro proyecto... hé aqui la causa de las lágrimas, que mal enjugadas aun, diviso en el rostro de Blanca... si... eso es! un casamiento! pero vos no habeis con-

tado conmigo, Señor Marqués... conmigo que soy su madre, lo entendeis?.. Es preciso mi consentimiento para que este enlace se efectúe. Y sabedlo, yo niego mi consentimiento!..

MARQUES.

Señora!

MARQUESA.

Le niego, vuelvo á deciros.

MARQUES.

Quereis deshonrarme públicamente?..

MARQUESA.

Quiero defender y protejer á mi hija!..

MARQUES.

No me obligueis á recurrir á la violencia...

MARQUESA.

Amenazas! Las desprecio!..

MARQUES.

Señora!..

MARQUESA, *estrechando á su hija contra su corazon.*

Venid, pues, venid: quién osará arrancar á una hija de los brazos de su madre?

MARQUES.

Ah! ya es harto sufrimiento!..

## ESCENA VI.

DICHOS, GREGORIO.

GREGORIO, *á Giaferri.*

Señor Conde! Señor Conde!

CONDE.

Qué quereis? qué es eso?

GREGORIO.

El Gobernador de Génova, presidente del Senado, acaba de llegar á esta quinta.—Desea hablaros en el acto.

TODOS.

El Gobernador de Génova!

CONDE.

Que me querrá?

GREGORIO.

Uno de los de su escolta me ha dicho que viene en busca de un asesino, y que el delincuente se halla en esta quinta.

GIAFERRI, *aparte.*

Gran Dios!

MARQUES.

Un asesino en mi casa. (*dirigiéndose á los convidados*) Disimulad, Señores, este contratiempo que viene á entorpecer la ceremonia. (*al Conde*) Es preciso que os deis prisa.

GIAFERRI, *aparte al Marqués.*

Cuento con vuestra entereza. (*alto*) Perdonad, Marqués... Señora... Vuelvo en el acto.

Vase. Los convidados se retiran detrás de él.

MARQUESA, *á Blanca.*

Retiraos á vuestra estancia... haré que os avisen asi que el Conde esté de vuelta.

BLANCA.

Madre mia!

MARQUESA.

Valor! tu madre vela por ti.

BLANCA, *aparte.*

Y él!.. Si vuelve á entrar en la quinta está perdido!

Entráse en su cuarto. Paula se vá por el foro.

## ESCENA VII.

*El* MARQUES, *la* MARQUESA.

MARQUES.

Ya estamos solos, Señora. Con que habeis resuelto disputarme mi propia hija?

MARQUESA.

He resuelto oponerme á un enlace que detesta.

MARQUES.

Olvidais cuáles son mis derechos?

MARQUESA.

Si quereis que respete vuestros derechos, acordaos de los mios.

MARQUES.

Vuestros derechos! Ciertamente que os toca á vos reclamar los derechos de madre, cuando tan indignamente habeis hollado los deberes de esposa.

MARQUESA.

Qué quereis decir?

MARQUES.

Eso es! Fingid ahora que no me entendeis! Añadid la hipocresía á la afrenta.

MARQUESA.

Os repito que no sé lo que quereis decir.

MARQUES.

Pues bien, quiero decir que si impongo á Blanca un casamiento que aborrece es para vengarme de vos, sí, de vos que habeis despedazado mi corazon con el horrible martirio de los celos; de vos que antes de nuestro enlace amabais á Alfonso de Belmonte...

MARQUESA.

Qué! podeis creer...

MARQUES, *enseñándola una carta.*

Conoceis esta letra?

MARQUESA.

Dios mio!

MARQUES.

De vos que siendo ya esposa mia, me habeis afrentado dando oidos á ese hombre...

MARQUESA.

Jamás!.. jamás!..

MARQUES.

Jamás decís?.. Y entonces, cuál fue el objeto de la entrevista que con él tuvisteis en mi parque de Génova?.. por qué vino á veros secretamente junto al pabellon de Blanca la noche del incendio?

MARQUESA.

Cielos... Escuchad... escuchadme...

MARQUES.

Oh! os inmutais... No, no quiero oiros. Qué podriais decir para justificaros? Le amábais, le amábais, repito... Esta carta, la cita de aquella noche, todo os acusa.—Y despues de tal afrenta no habia de poder ser dueño de la suerte de Blanca! Ah! quiero haceros padecer por vuestra hija todos los tormentos que me habeis hecho sufrir! Vos sin duda habeis olvidado lo que es mi voluntad, lo que es mi venganza! La vista de esta carta me recuerda el sentimiento de mi poder, de mi dignidad, de mi justa cólera... Beatriz, id á buscar á vuestra hija, id, os digo, y hacedla ver que es preciso obedecedme, porque ya no soy vuestro esposo, soy vuestro juez!

MARQUESA.

Escuchadme por piedad!..

MARQUES.

Os negais á obedecerme! Entonces la llamaré yo mismo para que oiga su sentencia de vuestra propia boca... Blanca... Blanca...

PAULA, *saliendo del cuarto.*

Señora, Señor Marqués, vuestra hija...

MARQUES, BEATRIZ.

Qué hay?

PAULA.

No está en su cuarto... y he hallado en él esta carta.

MARQUESA.

Una carta de mi hija...

MARQUES, *cogiendo la carta.*

Dejadme, yo mismo quiero leerla... «Madre mia, todo lo he oido... cedo á mi desesperacion; perdonadme, prefiero la muerte á ese odioso casamiento...»

PAULA *y la* MARQUESA.

La muerte!

MARQUESA.

Ah! yo estoy loca! no pone eso! (*arrancándole la carta y leyendo*) «Prefiero la muerte!» Ah! ya lo veis, vos habeis sido el que la ha impulsado á la desesperacion! Y aun me acusaba á mi, santificada por el religioso cumplimiento de mis deberes durante veinte años, cuando él me asesinaba á mi hija! (*á Paula*) Pero á donde está? responde... hácia qué lado ha ido?.. Habla, habla...

PAULA.

La han visto atravesar el parque y dirigirse hácia este lado.

MARQUES.

Hácia el lago!..

MARQUESA.

Ah! desventurada!

MARQUES.

Ola!.. venid, venid todos. (*salen varios criados*) Volad en busca de Blanca... Por aqui, por aqui... corred.

MARQUESA, *estallando.*

Pero vos tambien... venid, venid vos mismo, Marqués, y rogad al cielo que aun viva, ó temblad, porque ya no soy una muger, soy una madre!

Vanse.

---

## ESCENA VIII.

*El* CONDE, *poco despues* JACOBO.

CONDE, *viniendo del foro por el lado opuesto al que tomó el Marqués.*

De qué proviene este tumulto?.. los criados del Marqués corren de un lado á otro... Y él mismo!.. No importa, sea lo que quiera, respiro... la presencia del gobernador... la voz de asesino.. me habian sobrecogido—pero ya nada tengo que temer... Me asalta una sospecha! si la Marquesa habrá obtenido de su esposo un nuevo plazo para el casamiento de su hija?.. Oh! no, es imposible!.. el Marqués se habrá negado á los deseos de una muger cuya conducta le ha agraviado... Y Blanca es mia!

JACOBO, *presentándose.*

Todavia no!

CONDE.

Vos!.. qué venís á hacer aqui?

JACOBO.

A estorbar tu casamiento con Blanca, mi amada.

CONDE.

Tu, desventurado!

JACOBO.

A decirte que si quieres llegar á ser su esposo, tienes primero que disputármela con las armas en la mano, y que Blanca solo te pertenecerá cuando mis ojos no puedan ver vuestra execrable union.

CONDE.

Un duelo contigo, miserable! voy...

JACOBO.

Detente!.. Te niegas á batirte, y osas llamarte caballero.

CONDE.

Justamente porque soy caballero, porque soy el Conde Giaferri, me niego á batirme con un desconocido; quién eres tu por ventura?

JACOBO.

Qué te importa?

CONDE.

Quién eres? responde... Un hombre sin apellido, sin familia, á quien el Marqués de Casareal ha recibido en su casa sin conocerle siquiera, sin haber tomado el menor informe sobre él; y porque cuadre á tus deseos venir á lanzarme insultos y denuestos, juzgas que voy á pedirte satisfaccion de ellos como á un hombre de clara estirpe, quieres que cruce mi acero con el tuyo; locura, desvarío!

JACOBO.

Pues bien, sí, el ódio precipita mi razon; sí, soy tu enemigo, porque desde el primer dia que nos vimos, sentí como un instinto de cólera y venganza que me animaba contra tí; no te habia visto nunca, Conde Giaferri, y no obstante, sin que pueda decir que era por el metal de tu voz, que era por las facciones de tu rostro, yo te conocia!.. No sé si tu presencia dá á mis palabras un acento profético, pero paréceme que antes de que vinieses aqui á servir de obstáculo á mi amor, te habias cruzado ya en mi existencia para desdicha y deshonra mia... Un dia, una noche de funesta memoria!.. Dónde nos hemos visto nosotros antes de ahora?.. Responde, respóndeme, yo te lo exijo.

Cójele del brazo con fuerza.

CONDE.

Responde primero tu que me interrogas, y dime quién eres, porque yo tambien soy tu enemigo!. yo tambien me siento animado contra ti del mismo instinto de cólera y rabia; en fin, porque á mí tambien me ha parecido que hemos debido encontrarnos en otra parte; dime quién eres, no tardes. Responde, responde, yo te lo mando!

Sujetándole la mano con la suya.

JACOBO, *elevando á la altura de la vista la mano del Conde.*

Qué veo!.. esta cicatriz!.. De dónde te proviene esta herida?

CONDE.

Qué te importa?..

JACOBO.

Si, porque esta cruz he sido yo quien te la he hecho.

CONDE.

Tú!

JACOBO.

Si, con mi daga, hace diez años, en Génova, en la posada de la Madona...

CONDE.

Desdichado!

JACOBO.

Esa cruz es tu acusacion... El asesino de Alfonso de Belmonte eres tu!

CONDE.

Calumnia!

JACOBO.

Ahora te reconozco, si, tu eres, tu eres el asesino...

CONDE, *despues de una pausa corta.*

Es decir, entonces, que tú eres Leoncio... oh! si, si, yo tambien te reconozco ahora.

JACOBO.

Si, Leoncio, injustamente sentenciado en tu lugar: pero ha llegado la hora de la justicia, Giaferri; yo te arrancaré la máscara; voy á rescatar mi honor.

CONDE.

Y yo á mandar ejecutar al punto tu sentencia .. Me uniré á tu amada, y tu morirás!..

JACOBO.

No, porque te arrancaré la vida. En guardia.

CONDE.

Aqui me tienes.

Tíranse varios golpes, y Leoncio es desarmado despues de un breve rato; el Conde se arroja hácia él para herirle, á tiempo que Pietro se presenta en la puerta del foro y le cierra el paso armado de un arcabuz.

PIETRO, *apuntando al Conde.*

Si das un paso, te mato!

JACOBO.

Pietro!

PIETRO.

Vienen á prenderte, huye pronto.

JACOBO.

Giaferri, nos volveremos á ver.

CONDE.

Oh! muerto ó vivo no has de escaparte.

Va á hacer un movimiento, Pietro se vuelve y le apunta de nuevo hasta que cae el telon.

# ACTO TERCERO.

Interior del fuerte de Génova; en el foro, el puerto. Grupos de prisioneros corsos, atados á varios postes. Centinelas á las puertas. Pietro echado sobre un monton de paja, cerca de un pilar colocado en el proscenio.

## ESCENA I.

GHISONI, *solo*.

Ya han cesado los cañonazos! parece que la jarana va de capa caida. Ola! ola! los corsos querian ponernos la ley dentro de la misma ciudad de Génova! Por San Jacinto! ahora les ajustarán las cuentas... Pero oigo ruido... ah! nos traen mas prisioneros.

## ESCENA II.

DICHOS, PRISIONEROS CORSOS *escoltados por un* OFICIAL.

GHISONI.

Por aqui! por aqui! Segun las trazas estos no deben haberse estado con los brazos cruzados mientras la gresca. Centinelas, alerta, y en viendo mover á alguno que muera en el acto... (*trayendo aparte al Oficial*) Si os he de hablar con franqueza, creo que el gefe superior de policía ha hecho mal en amontonar aqui tantos prisioneros... La guarnicion del fuerte está muy cercenada por el gran número de soldados que han salido de ella para sofocar la sedicion de los corsos, y seria de temer... Pero aqui viene el Conde Giaferri!.. silencio!..

## ESCENA III.

DICHOS, GIAFERRI, GHISONI.

GIAFERRI.

Llevaos esos prisioneros á los calabozos, y que sean vigilados con todo rigor... El tribunal nombrado al efecto por el Senado decidirá mañana de su suerte. (*á Ghisoni*) A vos os encargo la custodia de las puertas de la torre. Los sublevados piensan venir á atacarla, segun dicen... preparémonos á recibirlos... (*al otro Oficial.*) En cuanto á vos, preparadlo todo para el suplicio del reo que confié á vuestra guarda; la ejecucion de la sentencia tendrá lugar hoy mismo, en esta plataforma, á presencia de los prisioneros, para que ese ejemplo les haga ver la suerte que les espera... asi lo previenen los decretos del Senado. Marchad.

GHISONI, *á Pietro*.

Vamos tu, loco de atar, levántate y síguenos.

GIAFERRI.

No, que se quede ese.

Vanse los prisioneros y soldados.

## ESCENA IV.

GIAFERRI, PIETRO.

GIAFERRI, *aparte*.

Luego que Leoncio haya muerto, Blanca será mia á pesar de su resistencia, y ese casamiento me hará poseedor de las riquezas que tanto tiempo he codiciado, y que en vano quise adquirir en otro tiempo. Hé aquí al que fue mi cómplice. (*llamándole*) Pietro! Pietro!..

PIETRO, *mirándole con semblante idiota*.

Quién me llama?..

GIAFERRI.

Soy yo! no tengas miedo!

PIETRO.

Miedo! (*échase á reir*) Ja! ja! ja!

GIAFERRI.

No me has cobrado ojeriza por haberte traido aqui?

PIETRO.

Aqui! estoy muy bien! sois muy amable!

Echase de nuevo á reir de un modo estúpido.

GIAFERRI.

Dime... y aquel Jacobo?.. ya sabes... Leon-

cio?.. por qué favoreciste su fuga?.. Y Blanca? Cómo es que ayer te hallaste en el parque á tiempo de sacarla del lago?.. Nada, nada!..

PIETRO, *reparando en una botella que hay sobre un banco.*

Vino.

GIAFERRI.

Vamos, es imposible sacar nada en limpio de él, su locura es incurable. No importa, he logrado hacer que le encierren aqui á pesar de su demencia, acusándole de haber atentado contra mi vida, y yo buscaré modo de deshacerme enteramente de él.

## ESCENA V.

GIAFERRI, PIETRO, GHISONI.

GHISONI.

Señor, á la puerta de la torre se han presentado dos mugeres que desean hablaros inmediatamente.

GIAFERRI.

Dos mugeres, dices?

GHISONI.

La Señora Marquesa de Casareal y su hija!

GIAFERRI.

Blanca!—qué me querrán?

GHISONI.

Esta carta que me han entregado os lo dirá tal vez.

GIAFERRI.

Una carta de Blanca!.. «Salvad á Leoncio y consentiré en ser vuestra esposa».. Qué es lo que he leido!.. Por fin consiente!..—Dejadlas entrar al punto y acompañadlas hasta aqui... Andad, andad.

Vase Ghisoni. Pietro desaparece tambien á los ojos de los espectadores.

GIAFERRI *solo, volviendo á leer la carta de Blanca.*

«Salvad á Leoncio y consentiré en ser vuestra esposa»... Mucho debe amarle para hacer tal sacrificio! le ama: y dejaré que viva ese hombre!.. Oh! no, no... seré el salvador de Leoncio en la apariencia... pero asi que consiga la mano de Blanca haré que muera ese rival aborrecido.

## ESCENA VI.

GIAFERRI, GHISONI, *la* MARQUESA, BLANCA.

MARQUESA.

Señor Conde, cediendo á las instancias de mi hija, he venido hasta aqui arrostrando todos los peligros de la sedicion para preguntaros si Leoncio existe todavia, si la carta de Blanca no ha llegado ya tarde.

GIAFERRI.

Tranquilizaos, Señora... Leoncio existe... será puesto en libertad tan luego como las circunstancias me permitan solicitar su perdon, que estoy cierto de obtener.

BLANCA.

Su perdon! ah! bendito sea el cielo!.. (*á Giaferri*) Pero entretanto, Señor Conde, no podeis hacerle mas llevadera su prision, quitarle las cadenas, dejarle libre en esta fortaleza? (*aparte*) Si yo lograse hablarle!

GIAFERRI.

Quisiera poderos dar, Señora, esa prueba de mi deseo en complaceros; pero sabeis si Leoncio consentirá en aceptar de mí la libertad que voy á ofrecerle?

MARQUESA.

Pues bien, dejadme penetrar hasta donde él está... Si, hija mia, yo me encargo de verle, de hablarle, de convencerle en fin.

GIAFERRI, *aparte.*

Perfectamente... (*alto*) Entonces, Señora, voy á dar órden de que os acompañen hasta su calabozo... Pero puedo esperar cuando asi me presto á cumplir vuestros deseos, que vuestra hija cumplirá su palabra?

MARQUESA.

Ah! podeis dudarlo, Conde?..

BLANCA.

Que él viva y cumpliré mi juramento.

Giaferri se dirige al foro y da la órden á Ghisoni. Durante este tiempo Beatriz habla en el proscenio con su hija.

MARQUESA.

Consuélate, le verás libre... Y no obstante, si fuese culpable en efecto!..

BLANCA.

Culpable! él, madre mia. Oh! es imposible.

MARQUESA.

Considera que un tribunal le ha infamado con su sentencia... considera en la desgracia de un casamiento con ese hombre.

Señala á Giaferri.

BLANCA.

Oh, madre mia! no me desanimeis! Dejadme salvarle primeramente, y despues... Dios nos inspirará.

GIAFERRI, *á la Marquesa.*

Ya está dada la órden. Podeis venir cuando gusteis, Señora.

MARQUESA, *á su hija.*

Serénate, hija mia. (*á Giaferri*) Vamos.

GIAFERRI, *aparte.*

Oh! no los perderé de vista!..

## ESCENA VII.

BLANCA, *poco despues* PIETRO, *que ha vuelto á echarse de nuevo en el monton de paja.*

BLANCA.

Que él viva, Dios mio! y no maldeciré mi desgracia!.. Cielos! Pietro!

PIETRO, *riendo como un idiota.*

Si, yo. Ja! ja!

BLANCA.

Tu, aqui preso! Ah! si, y yo habia olvidado!.. el Conde te hizo prender porque salvaste á Leoncio. Pobre Pietro! yo alcanzaré tu perdon (*viendo una carta que tiene Pietro en la mano*) Pero qué es lo que tienes en la mano?.. Es para mi ese escrito?

PIETRO.

Si, si.

BLANCA.

De Leoncio tal vez! Trae, trae. No es su letra!.. El pobre loco se habrá engañado... Para mi?

PIETRO, *riendo.*

Para vos. Ja! ja! ja!

BLANCA.

Bien está; leamos. Qué veo! la firma dice Alfonso de Belmonte!.. Es verdad lo que leo? qué dicha! acabemos...—Ah! Dios eterno!.. Pietro! quién te ha dado esta carta?.. Pietro, responde, responde. No me entiende ya!.. Ah! desdichada de mi! y no poder averiguar... Pero esto me parece un sueño espantoso! Oh! no, hé aquí la carta, la fatal carta! Todo es realidad!.. «A Andres de Belmonte, gobernador de Génova.—Andrés, muero asesinado por el Conde Giaferri! A ti encomiendo mi venganza y el cumplimiento de mi postrera voluntad... Si Beatriz de Casareal llegase á morir, proteje á su hija, porque lo es tambien mia..» Ah! aun dudo que esta carta que tengo entre mis manos exista! Giaferri asesino! y no poder acusarle sin deshonrar á mi madre!.. Mis ideas se confunden! mi frente se arde! Pietro, por piedad, yo te lo ruego, mírame, reconóceme; soy Blanca... habla, habla... Dios mio! Dios mio! ten piedad de mí!

Pietro dominado por su idiotismo, se levanta y se va.

## ESCENA VIII.

BLANCA, LEONCIO, GIAFERRI, *la* MARQUESA.

LEONCIO, *saliendo de su calabozo.*

Jamás! jamás, os digo! antes la muerte!..

BLANCA.

Leoncio!

LEONCIO.

Qué es lo que acabo de saber, Blanca! es cierto que quereis salvarme á espensas de vuestro casamiento con Giaferri?

BLANCA, *á su madre.*

Ah! le habeis revelado?..

LEONCIO.

Yo mismo he arrancado la verdad á vuestra madre. Es decir que habeis creido poder pagar mi cariño con hacer que me perdonen la vida! Cuán poco amor es preciso que me profeseis para haber consentido en ese pacto odioso!.. Yo que vos, sabedlo, antes os hubiera sacrificado cien existencias, si las hubiera tenido, que ser infame y perjuro hasta ese punto. Vos no me amais, ni me habeis amado nunca, Blanca, pues tan fácilmente habeis accedido á los deseos de mis enemigos!.. Pero vuestro sacrificio será inutil; pereceré á pesar vuestro; si me conceden por fuerza la libertad, iré á arrojarme en la refriega de los corsos contra los genoveses, y alli perderé la vida ó me dejaré prender con las armas en la mano; entonces será fuerza que me juzguen de nuevo! que me den la muerte! y mi sangre derramada caerá sobre vos!

BLANCA.

Callad! callad! ese casamiento no se efectuará!

CONDE, *saliendo.*

Señora?..

BLANCA.

Jamás seré vuestra esposa.

MARQUESA.

Qué dice?

CONDE.

Blanca! volved en vos, yo no puedo creer que vuestras palabras sean verdad; acordaos de lo que me dijísteis hace poco!

BLANCA.

Hace poco ignoraba todavia...

MARQUESA.

Habla!

BLANCA.

Bien, sabed, madre mia... ah! no, no, es imposible... nada! nada!

MARQUESA.

Dios mio, qué es lo que tiene?

CONDE.

Pero advertid... por la última vez, Blanca!.. Reflexionad en vuestra situacion, en la de vuestra madre, en la mia, en vuestras promesas... en fin, en el contenido de esta carta escrita por vos...

BLANCA.

No, yo no he podido escribir eso, y desmiento lo que contiene.

CONDE.

Ah! luego habeis querido burlaros de mí?.. Reparad en lo que haceis, Leoncio está aun en mi poder. No contestais? os negais todavia? Pues bien, ódio y execracion á los dos! Aprovechad los últimos momentos que os quedan, dichosos amantes, porque el suplicio va á separaros en breve!..

BLANCA.

El suplicio!..

## ESCENA IX.

*La* MARQUESA, LEONCIO, BLANCA.

LEONCIO.

Oh! bendita seais Blanca! habeis desoido sus ruegos, ah! temo morir de alegria!

BLANCA.

Morir!

MARQUESA, *á Blanca.*

Pero yo no vuelvo en mi de sorpresa, Dios mio! Hace un instante consentias en unirte á Giaferri por salvar á Leoncio, y ahora le dejarás perecer!.. por qué es ese cambio repentino?

BLANCA.

Porque aun á costa de la vida de Leoncio yo no puedo aceptar por esposo al asesino de Alfonso de Belmonte!

MARQUESA.

A su asesino!.. qué dices?.. pero quién es el delincuente?

BLANCA.

Giaferri!..

MARQUESA.

Giaferri!

LEONCIO.

Quién os lo ha dicho?..

BLANCA.

Tengo una prueba de ello.

LEONCIO.

Vos?..

MARQUESA.

Oh! dámela, dámela pronto!

BLANCA.

No puedo.. Desdichada de mi!

MARQUESA.

Cómo! titubeas?..

BLANCA.

Oh! si vos supiéseis, madre mia...

MARQUESA.

Qué mas he de saber, sino que Leoncio es acusado de un crímen infame?

BLANCA.

Es que esa prueba señalaria otra víctima.

MARQUESA.

Qué importa si él se salva!..

BLANCA.

Otra víctima que me es no menos cara.

MARQUESA.

Nadie en el mundo es mas digno de cariño y de lástima que un inocente que va á perecer!

LEONCIO.

Esa prueba! esa prueba!

MARQUESA.

Vamos.

BLANCA.

Bien está, sabed, madre mia, que es á vos á quien acusa. Vedla aqui.

La entrega la carta.

MARQUESA.

A mi!

LEONCIO.

A vuestra madre!

MARQUESA.

Si, es una carta de Alfonso moribundo; en ella acusa de su muerte á Giaferri; pero me deshonra!.. Oh! no importa! antes que todo es su salvacion.

LEONCIO, *á la Marquesa.*

Qué vais á hacer?..

MARQUESA.

Mi deber... confundir al asesino... y salvaros.

LEONCIO, *arrancándola la carta.*

No lo consiento!

MARQUESA.

Desventurado!..

BLANCA.

Ah! ya estan aqui! se ha perdido!

## ESCENA X.

DICHOS, GHISONI, SOLDADOS.

GHISONI.

Ha llegado la hora; retiraos.

MARQUESA, *á Leoncio.*

Oh! no creais que voy á dejaros consumar tan horrible sacrificio... Volvedme ese papel! volvédmele!

LEONCIO.

Jamás!

BLANCA.

Por compasion, Leoncio!

LEONCIO.

Mi resolucion es invariable.

GHISONI, *á la Marquesa.*

Señoras, no podeis permanecer mas tiempo con el reo.

BLANCA.

Abandonarle!..

MARQUESA.

Si, ven, hija mia, ven... yo le salvaré á pesar suyo.

Vanse las dos precipitadamente. Apenas se han marchado, salen los prisioneros corsos custodiados por soldados genoveses y se colocan en dos filas. Otros soldados colocan en el foro un tajo y un hacha.

## ESCENA XI.

LEONCIO, GIAFERRI, SOLDADOS.

GIAFERRI, *señalando al foro.*

Vas á morir.

LEONCIO.

Estoy pronto.

GIAFERRI.

Mira.

LEONCIO, *volviendo la cabeza con indiferencia.*

Piensas asustarme?

Esta escena debe ejecutarse en voz baja.

GIAFERRI.

Blanca será mia.

LEONCIO.

Nunca!

GIAFERRI.

Dentro de una hora.

LEONCIO.

Eres el asesino de Alfonso de Belmonte!

GIAFERRI.

Qué importa?

LEONCIO.

Ella lo sabe!

GIAFERRI.

Oh! eso no es verdad!

LEONCIO.

Ha visto una prueba de tu crímen...

GIAFERRI.

Gran Dios!

LEONCIO.

Ah! parece que tu que querias asustarme tiemblas ahora...

GIAFERRI.

Por tu vida, habla... esa prueba! esa prueba!

GHISONI, *que vuelve á salir corriendo.*

Señor, todo está pronto para el suplicio; pero hemos buscado inútilmente al verdugo por toda la fortaleza; ha desaparecido.

GIAFERRI.

Desaparecido!.. Qué oigo!.. Nos habrán vendido?.. (*al Oficial*) Aguardad... (*á Leoncio*) Una palabra no mas... Dime que prueba es esa, y retardaré tu suplicio.

LEONCIO.

Retardarle!.. Es poco.

GIAFERRI.

Habla, habla! qué prueba es esa?

LEONCIO.

Una carta escrita por el Conde de Belmonte al tiempo de espirar.

GIAFERRI.

Cielos!.. oh! pero eso es imposible!

LEONCIO.

Es la verdad.

GIAFERRI.

La tienes en tu poder?

LEONCIO.

Puede ser.

GIAFERRI.

Dámela y te salvo.

LEONCIO.

Gracias á Dios! hé ahí lo que queria obligarte á decir.

GIAFERRI.

Ah! pero mientes... tu no tienes esa prueba... no puedes tenerla!

LEONCIO, *enseñándole la carta.*

Mírala... «Muero asesinado por Giaferri» Firmado, Alfonso de Belmonte.

GIAFERRI.

Gran Dios!.. trae, trae.

LEONCIO.

Nunca! porque esta carta contiene otro se-

creto á mas del de tu crímen... y antes sufriria mil muertes que vender este secreto... Desecha el temor. (*acércase á un soldado que tiene una tea encendida y quema la carta*) Ya ves que va á desaparecer hasta el rastro de esta prueba... solo he querido ver cuál de los dos tenia mas miedo... Ahora puedes darme muerte impunemente... Llama á tus verdugos, estoy pronto.

GIAFERRI.

No te harán esperar mucho tiempo... Ah! te burlabas de mi... pues bien... á mi vez ahora!.. La mano de un genovés es demasiado noble para derramar tu sangre... un corso se encargará de verterla... A falta de verdugo uno de esos prisioneros ejecutará la sentencia de tu muerte... Vamos, quién de vosotros quiere obtener su perdon á ese precio? Con la muerte de ese hombre queda libre; la ley es terminante...—Qué veo! callais todos?

LEONCIO.

Ah! los juzgabas mal... ninguno de ellos quiere rescatar su vida con una infamia.

GIAFERRI.

Es posible! ni uno solo!

PIETRO, *Presentándose de improviso.*

Yo!

TODOS.

Pietro?

PIETRO, *con risa idiota.*

Si, yo!.. mi perdon! quiero mi perdon!

GIAFERRI.

Pues bien, que Pietro sea el instrumento de mi justicia... (*dándole el hacha*) toma!.. toma!

LEONCIO.

Di mas bien de tu venganza... Y eres tu, Pietro, tu que tantas pruebas me has dado de adhesion y cariño, eres tu el que acaba de aceptar el infame oficio de verdugo para quitarme la vida!

GIAFERRI.

Acabemos (*á Pietro*) Obedece Pietro.

LEONCIO.

Dios mio! (*dejándose caer de rodillas*) Perdonad al pobre loco!

PIETRO.

Yo tu verdugo!.. no! el suyo. (*hiere á Giaferri, que cae muerto*) Y ahora, corsos, á las armas!... Mueran los genoveses!

CORSOS.

Mueran los genoveses.

Combate.

# ACTO CUARTO.

Una galería del palacio de Casareal. Es de noche. Campaneo y cañonazos á lo lejos durante todo el acto.

## ESCENA I.

*El* MARQUES DE CASAREAL, OFICIALES, SOLDADOS.

TODOS, *viendo venir al Marqués.*

El Marqués de Casareal!

MARQUES.

Sí, yo soy, Señores, tranquilizaos; los corsos que han levantado el estandarte de la rebelion escucharán mi voz. Recordarán que el Marqués de Casareal es su compatriota y creerán en mis promesas, en la amnistía que les he ofrecido á nombre vuestro; en fin, confio en que la proclama que acabo de dirigirles los traerá á la razon... Pero qué oigo?

## ESCENA II.

DICHOS, GHISONI *pálido y trastornado.*

GHISONI.

Señor Marqués! Señor Marqués!

MARQUES.

Vos aqui, Ghisoni... qué es lo que pasa?.. qué noticias traeis del fuerte?

GHISONI.

Los prisioneros corsos se han sublevado, han pasado á cuchillo á los genoveses que guarnecian la fortaleza, y han salido en seguida á reunirse con sus compañeros de la ciudad sembrando por todas partes el luto y la desolacion.

TODOS.

Gran Dios!

MARQUES.

Y el Conde Giaferri?

GHISONI.

Muerto.

MARQUES.

Muerto!

GHISONI.

Por Pietro el loco... En vano hemos in-

tentado vengarle. Su muerte fue la señal de la insurreccion ; la escasa guarnicion del fuerte no ha podido resistir al crecido número de prisioneros... los amotinados despues de hacer una horrible mortandad, lograron romper las puertas de la torre... Los pocos genoveses que han podido salvar sus vidas, abriéndose paso al través de los enemigos, aguardan en el patio de vuestro palacio el instante de caer de nuevo sobre los sediciosos y vengar á sus compañeros.

MARQUES.

Los prisioneros libres! Giaferri muerto!.. Ah! ya no debemos contar mas que con nosotros mismos. Señores, no hay que aguardar cuartel, ni perdon de los sublevados : mucho me cuesta tomar las armas contra los corsos, pero he hecho juramento de ser fiel al Gobierno genovés, y le cumpliré. El Conde Giaferri ha muerto; si me autorizais para ello, yo tomaré el mando de las tropas que aun nos quedan.

TODOS.

Si, si.

MARQUES.

Corramos á ponernos á la cabeza de la escolta que se halla en este momento en palacio ; volemos al encuentro de los corsos y sofoquemos la rebelion ó vendamos caras nuestras vidas...

TODOS.

Si, si... Mueran los rebeldes!

MARQUES.

Vos, Ghisoni, os quedareis con algunos soldados para defender este palacio... Si vuestros esfuerzos para disputársele á los corsos son inútiles, prendedle fuego, y que nada de lo que contiene caiga en sus manos.

## ESCENA III.

DICHOS, *la* MARQUESA, BLANCA.

MARQUESA.

Marqués, qué vais á hacer?.. nos abandonais, y solas aqui en medio de la noche...

MARQUES, *con ironía.*

Qué teneis que temer? Si los corsos victoriosos penetran hasta aqui, recordadles vuestro cariño á Leoncio, y os respetarán, no lo dudeis... Vamos, Señores, vamos...

TODOS.

Mueran los rebeldes!

## ESCENA IV.

BLANCA, *la* MARQUESA.

MARQUESA.

Dios mio! qué vá á ser de nosotras!.. (*a Blanca que se habrá dirigido hácia una ventana*) Qué haces?

BLANCA.

Madre mia!.. Ah! si no temiese dejaros sola, ni los peligros, ni la oscuridad de la noche me detendrian para correr á la fortaleza! Si Leoncio perece, yo no le sobreviviré.

MARQUESA.

Qué silencio!

BLANCA.

Si; ya no se oye el clamoreo de las campanas que llamaban al pueblo á las armas. Corsos y genoveses han desaparecido en las tinieblas de la noche, y esta soledad me aterra mas aun que el ruido del combate.

MARQUESA.

Dios mio! Cuál de los dos partidos será vencedor?

Rumor dentro.

BLANCA.

Ah! mi padre á la cabeza de los arqueros genoveses se ha arrojado sobre los sublevados; no han podido resistir al ardor de su ataque y retroceden... Su presencia restablecerá tal vez el orden...

MARQUESA, *mirando tambien por la ventana.*

No; los genoveses son rechazados... el pueblo corso cansado de la esclavitud pelea con fuerza y heroismo porque quiere reconquistar su libertad.

BLANCA.

Y Leoncio? Leoncio que se ha espuesto á la muerte por salvaros!

MARQUESA.

Yo no puedo consentir su noble sacrificio; en vano he querido detener al Marqués para descubrirle la verdad .. le llamaba el combate y no ha querido escucharme; pero á su vuelta lo sabrá todo; sí, hablaré y romperé los hierros de Leoncio... Mas qué digo? quizás él se quedó con aquella carta para destruirla, y el Marqués se negará á creerme; dirá que á costa de mi honor quiero sustraer de las manos del verdugo al hombre á quien amas. La rebelion de los corsos le hará mas rígido, mas implacable aun!.. Dios mio! Dios mio! haced

que Leoncio viva, haced que yo pueda salvarle.

Oyense tiros dentro.

BLANCA.

Madre mia, oid, se baten alrededor del palacio; querrán apoderarse de él!

MARQUESA.

Si los corsos llegan á ser vencedores!.. si logran penetrar hasta aqui!..

Silencio dentro.

BLANCA.

El ruido ha cesado!.. (*las dos mugeres se miran recíprocamente y en silencio durante un momento. Blanca corre á la ventana*) Ah! madre mia, diviso un hombre en el patio... se dirige hácia la escalera que sube á esta galería!..

MARQUESA.

Alguno de nuestros criados, el Marqués quizás?..

BLANCA.

No!.. Oigo pasos, suben... ya está aqui!.. somos perdidas!.. Huid, huid, madre mia!

MARQUESA, *enlazándola con sus brazos.*

No, aqui me quedo! si es llegada nuestra hora, me herirán la primera!..

Un hombre herido y con la espada en la mano se precipita en la escena.

## ESCENA V.

DICHOS, LEONCIO.

MARQUESA, BLANCA *al verle.*

Leoncio!..

Se arrojan en sus brazos.

MARQUESA.

Existe!

BLANCA.

Herido!

LEONCIO.

Nada, no es nada!.. he sido herido al abrirme paso hasta aqui. La insurreccion va en aumento. Los corsos, vencedores ya en varios puntos, no tardarán en ser dueños de la ciudad... vuestra vida está en peligro.. El grito de «Mueran los genoveses» vuela de boca en boca! no hay piedad ni cuartel para ellos; y yo por lo tanto he venido á sustraeros del peligro, ó á morir lidiando al lado vuestro.

MARQUESA.

Y mi esposo?

LEONCIO.

Le he visto combatir denodadamente al frente de sus tropas .. pero qué podrá él solo contra el número y la fuerza de sus enemigos?.. Vuestra causa está perdida; no lo dudeis. Es preciso huir; aprovechémonos de la oscuridad de la noche, y procuremos llegar á las puertas de la ciudad, tomando por calles escusadas!.. Yo os guiaré y os defenderé! aun tengo fuerzas suficientes á pesar de mis heridas!.. Venid, venid!..

MARQUESA.

Huir! es imposible.

BLANCA.

Sigámosle, madre mia, y tengamos confianza en él.

Dirígense los tres hácia el foro. A este tiempo aparece el Marqués.

## ESCENA VI.

DICHOS, *el* MARQUES.

MARQUES.

Leoncio aqui!

MARQUESA.

Ah! Señor, escuchadme, y sabed en fin...

MARQUES.

Silencio, Señora! Qué direis para justificarle?.. Qué objeto puede traer á mi casa á un enemigo, cuando corsos y genoveses se baten desesperadamente en las calles?.. Has entrado aqui acaso contando con mi generosidad, tu que has causado la muerte de Giaferi; que te has librado milagrosamenta de las manos del verdugo, asesino de Belmonte? No sabes que si la hospitalidad te pone al abrigo de mi espada, no podrá preservarte sin embargo de mis insultos y de mi desprecio?

Ruido dentro.

MARQUESA.

Estan echando abajo las puertas del palacio... Huid, ó sois perdido!

La puerta es violentamente sacudida.

MARQUES.

Huir, jamás! me defenderé hasta que mi corazon haya cesado de latir... (*á Leoncio*) Por lo que hace á vos, salid de aqui! salid!..

LEONCIO.

No lo espereis!

MARQUES.

Infeliz! te atreves!..

LEONCIO, *señalando á Blanca y á la Marquesa.*

Marqués de Casareal, demos tregua á nues-

tras disensiones y muramos lidiando por ellas!.. vuestro sitio no es este, Señoras, dejadnos, alejaos, alejaos.

MARQUESA, BLANCA.

Ah! vedlos ya!..

Precipítanse á la escena hasta unos diez corsos. La Marquesa y Blanca se dejan caer de rodillas.

## ESCENA VII.

DICHOS, CORSOS.

CORSOS.

Mueran los traidores! mueran!..

LEONCIO.

Deteneos... Somos corsos como vosotros!..

UN CORSO.

Casareal es un traidor!. Muera el traidor y todos los que le defiendan!

BLANCA, MARQUESA.

Piedad! piedad!

CORSOS.

No hay piedad! mueran! mueran!

Precipítanse sobre ellos. El Marqués y Leoncio arrollados por el número van á sucumbir á manos de los corsos á tiempo que aparece Pietro.

## ESCENA VIII.

DICHOS, PIETRO *en traje de Caballero corso.*

PIETRO.

Rendid las armas!.. Rendid las armas, os digo!..

Los corsos obedecen.

TODOS *á un tiempo menos los corsos.*

Pietro!

PIETRO.

No soy ya Pietro, sino el Conde de Montalto.

TODOS.

Montalto!

PIETRO.

Si, el Conde de Montalto, que habia jurado no tomar su título ni ocupar su clase hasta que hubiese conseguido la independencia y la libertad de Córcega!

LEONCIO.

Qué escucho? no eres Pietro el loco?

PIETRO.

No, ni lo soy, ni lo he sido nunca. (*dirigiéndose al Marqués*) Ah! me habeis creido loco, me habeis tratado de demente!— Pero no sabiais que en este corazon helado é insensible al parecer, latia un amor ardiente de la patria! No sabiais que si asi me condenaba al increible martirio de mi razon, era porque estribaban en ello mi plan y mis esperanzas! Ah! ninguno de vosotros puede figurarse cuánto he tenido que sufrir para finjir la locura durante diez años. Cuántas veces ha estado á pique de abandonarme el valor!.. Pero la libertad con que vivia, merced á mi aparente locura, la empleaba en ver secretamente á nuestros partidarios, en alentarlos, en disponer nuestras fuerzas, en preparar el glorioso dia de nuestro alzamiento... Diez años completos se ha hecho aguardar!.. Pero ya por fin despues de tan larga fecha de sufrimientos y resignacion, es llegado ese dia de libertad y ventura... Su brillante luz viene á darnos nueva vida!

Un vivísimo resplandor de luz blanca anuncia dentro la venida del dia.

MARQUÉS.

Pues bien, si eres en efecto el Conde de Montalto, el gefe de los sublevados, á qué aguardas para vengarte de mi?

CORSOS.

Si, si, muera! muera!

LEONCIO.

Si el Marqués de Casareal ha de morir, heridme á mí tambien, porque he tomado su defensa contra vosotros.

UN CORSO.

Pues bien, que mueran los dos!

CORSOS, *dando un paso hácia ellos.*

Mueran!

PIETRO, *adelantándose hácia ellos.*

Y quién de vosotros osaría dar la muerte á mi hijo?

TODOS.

Su hijo.

LEONCIO.

Mi padre! vos!

PIETRO.

Si, tu padre! el proscripto, el Conde de Montalto, el esposo de Regina, en fin... Qué? lo dudas, vacilas! No ves mis ojos arrasados de lágrimas, mis brazos abiertos para estrecharte... Oh! ven, ven, que yo te sienta sobre mi corazon!..

LEONCIO.

Padre mio!

PIETRO.

Si, eres el descendiente de los Montaltos!

Si tu madre al espirar no te descubrió tu nacimiento, fue porque este secreto podia perderte... Y cómo revelarte yo que eras mi hijo, sin esponerte á que un gesto tuyo, una mirada nos perdiese á los dos? Quise al principio huir contigo, pero habia jurado libertar á mi patria, y no podia abandonar la causa de los valientes que habian puesto en mí todas sus esperanzas! Entonces pedí á Dios que me ilüminára, y el Señor oyó mis súplicas, pues me inspiró la idea de finjirme loco para cumplir á la vez con mis deberes de padre, y con los que me imponia la salvacion de mi patria!..

MARQUES.

Qué dice?

PIETRO.

Protector invisible velaba sin cesar por tus dias. Yo fui el que favorecí tu fuga cüando te condenaron á muerte como asesino de Belmonte... Sabia tu inocencia y hubiera podido probarla... pero aun no era tiempo! Giaferri te aborrecia; yo inutilicé varias veces su venganza. Hízote por último encarcelar en el fuerte, y te seguí allí; los prisioneros corsos eran amigos mios reunidos de intento en aquel sitio; el verdugo que huyó, fue ganado por mí! En fin, si Giaferri hubiese respetado tus dias, le hubiera perdonado; pero decretó tu muerte y por eso pereció á mis manos!

LEONCIO.

Padre mio! querido padre!

Oyense dentro voces: Victoria! victoria! Un número considerable de corsos invade el teatro.

PIETRO.

Ya lo ves, Marqués de Casareal, los corsos han vencido! Giaferri el asesino no existe! tu suerte está en mis manos... Escucha la voz de la razon; olvidemos nuestras antiguas rivalidades; únete á tus compatriotas, á tus amigos, y ayúdanos á consolidar nuestra obra de independencia y libertad!

MARQUESA.

Marqués!

BLANCA.

Padre mio!..

MARQUES.

Conde de Montalto, y tu, Leoncio, os debo la vida, y la honra quizás... (*alargándoles la mano*) Olvido y reconciliacion desde este dia entre nosotros.

LEONCIO.

Viva la Córcega! viva la independencia!

TODOS.

Viva la independencia!

FIN DE LA POSADA DE LA MADONA.

Madrid.—Imprenta de D. F. SUAREZ, plaz. de Celenque, 3.